



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPTO. DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Informe de Seminario de Grado

El “año decisivo”; la Política de Rebelión Popular de Masas
(PRPM). Una mirada histórica (1985-1986).

Estudiante:
Rafaella Ruilova

Profesora Guía:
Isabel Torres Dujisin

Tesina para Optar al grado de Licenciado en Historia

Santiago de Chile, junio 2018

Índice:

Introducción.....	3
1. Tema de estudio y justificación del periodo histórico.....	4
2. Hipótesis de trabajo.....	5
3. Objetivos de la investigación.....	5
4. Metodología.....	5
Marco Teórico.....	7
1. Un acercamiento a la Historia del Tiempo Presente.....	7
2. Una nueva visión de la Historia Política.....	9
3. Una aproximación teórica al acontecimiento.....	11
Capítulo 1: Antecedentes históricos (1973-1986)	13
1.1 Del golpe a la crisis económica del régimen (1973-1983)	13
1.2 Las protestas y la oposición: crisis de la dictadura (1983-1986)	16
Capítulo 2: El PC y su política frente a la dictadura	22
2.1 Del balance de la derrota a la PRPM (1977-1980)	22
2.2 La PRPM y la Sublevación Nacional (1980-1986)	31
Capítulo 3: 1986, “El año decisivo”.....	40
3.1 Una breve cronología.....	40
3.2 La oposición en el “año decisivo”.....	46
3.3 La PRPM en el “año decisivo”.....	53
Conclusiones	61
Bibliografía	64

Introducción

En el contexto de la lucha contra la dictadura cívico-militar, 1986 se transformó en un año determinante. De hecho, fue denominado por un amplio sector de la oposición y la izquierda, principalmente los partidos que integraban el Movimiento Democrático Popular (MDP) como el “año decisivo” para terminar con la dictadura, orientados por el análisis y política del Partido Comunista (PC).

Como sabemos no se terminó con la dictadura ese año, pero sí comenzó a imponerse la transición pactada, posición que comenzó a configurarse más claramente desde el Acuerdo Nacional por la Democracia en 1985 respecto de la necesidad de una “transición consensual”¹.

La crisis política del régimen dictatorial desarrollada de la mano de las jornadas de protestas (1983-1986), tuvo dos expresiones políticas de oposición, dos estrategias para de retorno a la democracia. La que hegemonizó y dirigió el proceso fue la del diálogo, negociación y una vía pacífica que no generará mayor polarización social, ni “ruptura”, encabezada por la Democracia Cristiana (DC).

Pero había otra estrategia, dirigida por el PC, por medio de su Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) que apostaba a hacer caer la dictadura a través de la movilización de masas, la unidad de la oposición y todos los demócratas, y el apoyo de acciones combativas que “elevatoran la moral de las masas” y sabotearan al régimen.

Esta investigación busca analizar el desarrollo y funcionalidad de la PRPM desde sus fundamentos políticos estratégicos hasta su puesta en práctica centrándonos principalmente el año 1986; buscando por un lado comprender su contenido político, su relación con el aspecto militar que contemplaba esta política, para ponerlo a la luz de los acontecimientos del “año decisivo”.

¹ Sobre este punto es claro Oscar Godoy Arcaya, parte activa del sector “consensual”, en su ensayo “La transición Chilena a la democracia: pactada” sostiene que hubo un pacto de transición expreso en lo que se refiere en los acuerdos entre el gobierno militar y la oposición -entiéndase la Alianza Democrática- para reformar la Constitución de 1980 y el plebiscito de 1989; pero que también hubo uno tácito, que involucró la aceptación por la oposición de la inclusión de las Fuerzas Armadas en el proceso político, el fuero parlamentario de la persona de Augusto Pinochet (como senador vitalicio) y la intangibilidad de la ley de amnistía, decretada por el régimen militar.

Una mirada histórica que intenta buscar respuestas interrogando a la política que dirigía la estrategia de retorno a la democracia derrotada, la que apostaba a terminar con Pinochet y con el régimen económico, social y político que edificó la dictadura. En este trabajo se entrega especial atención en los componentes que sustentaban la PRPM: la alianza amplia con todos los demócratas; y el elemento militar. Ambos, encontraron su mayor aplicación práctica en 1986, uno por medio de la Asamblea de la Civilidad (AC), y otro por medio de la internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet.

Buscar comprender la PRPM, más aún en el “año decisivo”, es un intento por encontrar respuestas para acercarse a través de los hechos históricos a entender por qué quienes gestaron el golpe, EE. UU, la derecha, los militares y la DC, lograron ser nuevamente quienes negociaron los términos y el tipo de retorno a la democracia en Chile.

1. Tema de estudio y justificación del periodo histórico

Esta investigación se centra en analizar el desarrollo y funcionalidad de la PRPM, específicamente durante los años 1985 y 1986, considerado este como el “año decisivo” para hacer caer a la dictadura.

El periodo que abarca esta investigación se divide en dos como una forma de abordar metodológicamente los aspectos políticos estratégicos que fundamentan la PRPM y su puesta en práctica en 1986. Por un lado, desde 1977 desde el balance realizado por el PC de la derrota de la Unidad Popular (UP), hasta la decisión de pasar al enfrentamiento decisivo en diciembre de 1984. Por otro lado, para efectos de la puesta en práctica en 1986 de la PRPM, tomaremos desde el Pleno del Comité Central del PC de diciembre de 1985 donde se decide el paso a la sublevación nacional, hasta el 3 de octubre de 1986, fecha en que el PC firma junto a otros partidos del MDP un documento llamado “carta abierta al pueblo de Chile”², momento que por primera vez permite poner en discusión el aspecto de la violencia para la salida a la democracia.

² “Carta abierta al pueblo de Chile” 3 octubre 1986. En: Boletín Exterior N°81 noviembre-diciembre 1986.

2. Hipótesis de trabajo

El año 1986 se puso a prueba la PRPM del PC, expresando la inviabilidad de una política que concentraba por un lado la unidad amplia de todos los demócratas, incluso la derecha; con el ascenso de la movilización que produjera ingobernabilidad, donde entraba el elemento militar. El privilegio de la política de la unidad amplia de las fuerzas política democráticas fue un factor determinante en la derrota de la PRPM, el aislamiento del PC y la configuración de la transición pactada.

3. Objetivos de la investigación

Objetivo general: Comprender los fundamentos políticos estratégicos de la PRPM, analizar su funcionalidad y desarrollo desde 1985 a 1986, por medio del discurso y acción del Partido Comunista en el contexto del “año decisivo” (1986).

Los objetivos específicos:

Comprender el desarrollo de la PRPM, y el rol que cumplía lo militar en esta.

Analizar la relación entre los elementos centrales que constituían a la PRPM: amplia unidad de las y los demócratas; y el ascenso de lucha que contemplaba lo militar.

Identificar el rol que cumplieron las jornadas del 2 y 3 de julio en el desarrollo de la PRPM.

4. Metodología:

El desarrollo de esta investigación cuenta principalmente con un trabajo de fuentes centrado en los documentos internos y públicos del PC del periodo, así como de sus órganos de prensa y difusión como El Siglo, El Boletín Rojo y su revista teórica Principios.

Por otro lado, se trabajó con investigaciones sobre el PC correspondientes al periodo estudiado, lo que entregó un abanico amplio de interpretaciones y fuentes referentes al tema. También se utilizaron entrevistas sacadas de prensa.

La realización de esta investigación está ubicada desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente y la Nueva Historia Política.

El primer capítulo consiste en los antecedentes históricos de 1973 a 1986 para efectos de esta investigación, realizando arbitrariamente una periodización en dos momentos: i) Del golpe a la crisis económica del régimen (1973-1983); y ii) Las protestas y la oposición: crisis de la dictadura (1983-1986). Esto con el objetivo de entregar al lector un marco general del contexto en el cual se va a desarrollar tanto la línea política del PC como este trabajo.

El segundo capítulo contempla el desarrollo de la política del PC en dictadura, en él se encontrarán dos subcapítulos denominados: i) Del balance de la derrota a la PRPM (1977-1980); y ii) La PRPM y la Sublevación Nacional (1980-1986). Con la finalidad de entregar algunas nociones necesarias para comprender el desarrollo de la línea política del PC en la lucha contra la dictadura.

Finalmente, en el tercer capítulo analizamos “el año decisivo” y la PRPM en el año 1986; para terminar con las conclusiones de esta investigación.

Marco Teórico³

1. Un acercamiento a la Historia del Tiempo Presente

El marco teórico de esta investigación se basa en los planteamientos de la Historia del Tiempo Presente (HTP), corriente historiográfica relativamente nueva que, según Luc Capdevila, estudia *“las relaciones que la sociedad mantiene con el tiempo, entre un pasado cumplido y un futuro que debe construirse”*⁴, desechando los prejuicios sobre historiar lo coetáneo para adentrarse en los procesos históricos recientes que aún están por acabar.

En este sentido nos parece relevante el alcance de Jean-Pierre Anzéma que nos indica que la HTP es una historia que esencialmente incluye testigos, y que *“cuyos acontecimientos siguen siendo por motivos generacionales una clave explicativa de la comprensión de nuestras representaciones coetáneas”*⁵.

Consideraremos el ‘año decisivo’ y sus efectos, desde la perspectiva de la HTP, como un proceso histórico que aún no acaba, varios de sus protagonistas siguen vivos y las ramificaciones de los hechos continúan viéndose en la cotidianidad actual.

Una de las características de la HTP, por tratar con procesos históricos aún por concluirse, es la incorporación de nuevas fuentes para su análisis que complementan las fuentes tradicionales. Entre estas nuevas fuentes podemos encontrar la historia oral, que a través de entrevistas a protagonistas permite recuperar testimonios y recoger la mirada desde los propios testigos del proceso histórico, junto con la prensa, textos de la época, archivos privados, archivos audiovisuales, etc. La gran cantidad de documentación producida en el periodo reciente puede ayudar tanto a suplir documentación oficial que aún puede estar

³ Realizado en un trabajo conjunto en el Seminario de Grado con Lucas Schiappacasse a fines del 2016. Este contempla modificaciones al original.

⁴Capdevila, Luc. La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latina/Europa). Diálogos – Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pos-Graduacao em Historia, vol. 14. Núm. 1, 2010, págs. 111- 129. Univerisdade Estadual de Maringa. Margina, Brasil. Pág. 113.

⁵Anzéma, Jean-Pierre. Para una historia del tiempo presente. En: Rémond, René. Hacer la historia del siglo XX. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 32.

restringida al acceso público, como a sumar nuevas fuentes que permitan ampliar el marco de análisis.

Esto nos da otro aspecto de la HTP, el tener que estar siempre dispuestos a modificar nuestra interpretación a la luz de nuevas fuentes o antecedentes que vayan apareciendo en el tiempo⁶, pudiendo ser estas nuevos testimonios orales o documentos desclasificados de reciente salida pública.

Otro aspecto importante de la HTP es su acercamiento al debate público debido a su condición dialogante entre presente y pasado. Según Capdevila, los relatos estudiados en la HTP “*cristalizan los debates públicos, movilizan a la sociedad civil, dan lugar también a intervenciones de los poderes políticos*”, haciendo de la HTP “*el desarrollo de una investigación científica que se hace y se piensa en sinergia con la demanda social*”⁷. Este acercamiento a la opinión pública, sin embargo, no está exento de dificultades, ya que presenta objeciones que apuntan a la cercanía entre objeto y sujeto dentro de la HTP como fuente de parcialidades y prejuicios que nublan la objetividad del historiador. Esta crítica es abordada por Bédarida, quien cuestiona la relación entre distanciamiento del objeto y la capacidad de aprehender imparcialmente los fenómenos históricos, apuntando al hecho de que, si bien se reconoce la necesidad metodológica de contener prejuicios y sentimientos, es imposible escapar a la subjetividad, incluso en los casos de periodos remotos del pasado⁸.

Cabe destacar que al no existir historiadores –ni seres humanos- neutrales que carezcan de concepciones, ideas y visiones, sería ingenuo decir que cualquier ejercicio analítico desarrollado por un ser humano puede ser neutral, más aún en la disciplina histórica, que busca interpretar el pasado y no describir datos, fechas y hechos. Desde esta perspectiva el “conflicto” de la cercanía del objeto y sujeto estudiado debe ser atacado con la rigurosidad de un estudio científico y análisis de fuentes, donde la ideología y visión política del historiador no puede transformarse en un velo que tape esa rigurosidad, es decir que lleve a

⁶Torres, Isabel. La Crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970. Universitaria. Santiago. 2014. pág. 21.

⁷ Capdevila. La sombra de las víctimas... Op. Cit. Pág. 115.

⁸Bédarida, Francois. Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea, N° 20. Madrid. 1998. Pág. 23.

dejar de lado fuentes con el afán de no refutar la conclusión previa y a no interpretar lo que sucedió.

Desde esta perspectiva, la comprensión del año 1986 será clave para entender la posterior transición a la democracia, la cual sigue siendo una clave explicativa de nudos, conflictos y legados de esa época que se expresan hoy. Es que el triunfo de la transición pactada fue la que permitió en gran medida que hoy en día la población chilena sienta en sus hombros aún la herencia de la dictadura, ahora respondiendo con masivas movilizaciones que expresan el profundo descontento y necesidad de cambio como han demostrado estos últimos años el movimiento estudiantil, el movimiento No + AFP y el movimiento de mujeres.

2. Una nueva visión de la Historia Política

Sumados a los planteamientos de la HTP, nos parecieron importantes los aportes de la Nueva Historia Política. El enfoque tradicional de lo político había quedado en descredito con el auge de la historia serial y economicista dirigida por *Annales*, siendo desplazada por interpretaciones más estructuralistas que veían en la política coyunturas superficiales a la luz del tiempo largo de la historia económico-social.

Según René Rémond, figura clave para entender esta nueva postura historiográfica, la nueva historia política habría significado una ampliación y renovación de la historia de lo político, nutriéndose de un acercamiento con otras disciplinas como la sociología, las ciencias políticas y la jurisprudencia⁹. Esta renovación consistió en la superación de las críticas que en su momento hicieron los historiadores de *Annales* a la historia política, asumiendo la interpretación de los acontecimientos como procesos históricos y no como hechos separados y aislados, para lo cual fue necesario: abrirse a la interdisciplinariedad, buscando un estatus de cientificidad a través métodos cuantitativos que permiten serializar, comparar y cuantificar, sumado a una ampliación del sujeto de estudio, pasando de las

⁹ Rémond, Rene. Las tendencias de la historia contemporánea en Francia. En: Hacer la historia... Op. Cit. Pág. 23.

minorías privilegiadas al estudio de masas, abandonando la corta duración por la larga duración¹⁰.

La nueva historia política ha buscado rescatar al sujeto de las limitaciones que se le imponía la historia económica y social de *Annales* y de los estructuralistas, donde el sujeto se perdía en los grandes procesos, donde la conjunción entre humano e historia quedaba relegada sólo al o a los “grandes hombres que hacían la historia”, desplazando esa visión e incorporando nuevos actores sociales permitiéndose así abrirse a nuevos problemas y perspectivas, dejando de ser sólo lo objetivo, sino más bien una relación más dialéctica con mayor simbiosis entre sujeto y objeto, entre acción y hecho, así como trata de expresar María Cruz Mina planteado el desplazamiento de las explicaciones a partir de las condiciones objetivas hacia aquellas que se basan en la acción más o menos consiente¹¹.

La nueva historia política, siguiendo su renovación, se abrió a nuevas fuentes que en un principio no se habían valorado como “*folletos de propaganda, programas partidarios, discursos de asambleas, testimonios, declaraciones y manifestaciones de protagonistas anónimos y todos aquellos materiales que toman cuerpo en el día a día de la actividad política*”¹². Este nuevo tipo de fuentes significó la inserción de nuevos sujetos históricos con nuevas formas de ejercicio de lo político, saliéndose del reducido espacio del poder de la elite, para integrar estudios de partidos políticos, de elecciones, debates y el rol de los intelectuales, adoptando la interpretación de acontecimientos como procesos históricos, y desechando la idea de sucesos aislados.

Nos gustaría además profundizar en los tres ejes centrales que nos presenta Berstein, para entender de forma más cabal los elementos de análisis que nos ofrece la Nueva Historia Política. El primer eje es la acentuación de la reflexión sobre la *naturaleza de lo político*, entendiendo lo político como el “*lugar de mediación donde los problemas concretos que afectan a una sociedad se traducen en términos objetivos de poder y se transmiten a los gobernantes*”¹³. En este sentido, Berstein nos indica que lo político posee un ámbito

¹⁰ Cruz Mina, María. En torno a la nueva historia política francesa. En *Historia Contemporánea* 9. Bilbao. 1993. Pág. 63.

¹¹ *Ibid.* Pág. 71.

¹² Torres. *La Crisis del Sistema Democrático...* Op. Cit. Pág. 23.

¹³ Berstein, Serge. *La Historia Política en Francia.* En: *Hacer la historia...* Op. Cit. Pág. 231.

autónomo, en que actúan fuerzas y mecanismos que devienen en la toma, organización, ejercicio y contestación del poder, y que pueden ser afectados por tensiones sociales, ideas, conflictos religiosos, etc.

Un segundo eje sería la incorporación del Estado y los regímenes políticos entendiendo como *“la traducción, en plano de las instituciones del sistema, de las normas y valores de los grupos dominantes de la sociedad considerada”*¹⁴. El Estado pasa a interpretarse, como una construcción que no sólo cumple funciones concretas, sino que edifica representaciones que dan sentido ante los ojos de la sociedad.

Por último, el tercer eje de esta nueva aproximación, según Berstein, dice relación con la sociedad política. La investigación de la sociedad política la divide en dos conjuntos, el primero siendo el estudio de los grupos que constituyen la sociedad política a través de investigaciones de carácter biográfico, y el segundo, el estudio de redes de sociabilidad, que dice relación con las organizaciones políticas, partidos, asociaciones y clubes, reflexionando sobre las motivaciones de compromiso político de los ciudadanos y la estructura de las organizaciones políticas de estos.

Consideramos que la nueva historia política nos permite analizar más profundamente la *“conexión existente entre los procesos políticos y sus racionalidades ideológicas y las experiencias subjetivas”*¹⁵, en nuestro caso la conexión entre el contexto el “año decisivo” (1986) con en el Partido Comunista (PC) y su Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM).

3. Una aproximación teórica al acontecimiento.

Para finalizar es importante entender desde esta perspectiva el concepto de acontecimiento, el cual es parte fundamental tanto de la HTP como de la nueva historia política. De este modo, el concepto de acontecimiento es entendido de manera diferente al acontecimiento monolítico que manejaba la historia decimonónica, puramente descriptiva, singular e irreplicable; el acontecimiento, basándonos en los planteamientos de Trebisch, lo entendemos, a la luz de estas nuevas posturas historiográficas, como una *estructura*

¹⁴ Ibid. Pág. 231.

¹⁵ Torres. La Crisis del Sistema Democrático... Op. Cit. Pág. 26

diacrónica, caracterizada por “*el valor y el espesor de sus enunciados estructurales posibles*”¹⁶.

Alejados del acontecimiento entendido como hechos aislados y desvinculados entre sí, será visto como una expresión visible, tangible de un proceso social más amplio y complejo, siendo capaz de ilustrar una coyuntura que se encuentra dentro de un proceso más de conjunto. Pero también será la manifestación de la tensión existente entre dos separaciones temporales: el espacio de la experiencia y el horizonte de expectativas¹⁷.

Para Aróstegui, el acontecimiento histórico es aquel movimiento que “*engendra cambio de estado*”¹⁸, es decir que se contrapone a movimientos cíclicos o recurrentes que mantienen la estructura histórica, saliéndose del tránsito habitual del devenir histórico. El acontecimiento es aquello que viene a alterar las reglas de reproducción del sistema, entendiéndose como el producto del movimiento no regulado, necesariamente fuera de las reglas de un sistema, pero siempre como “*un elemento de la experiencia cuya explicación sólo encuentra significado si lo integramos en la estructura misma de la ‘realidad a la que modifica’*”¹⁹. Según Aróstegui, la HTP está obligada a partir del acontecimiento, por lo menos de manera superficial, dándole una especial relevancia, pero sin quitarle nunca su condición de eslabón de un proceso. A lo que añadiremos lo que recalca Bédarida, el carácter imprevisible del acontecimiento, entendiéndolo como “portador y progenitor” y parte de la coyuntura²⁰.

A partir de esta mirada respecto del acontecimiento, interpretaremos el ‘año decisivo’ que será el contexto que situará y permitirá explicar los porqué de nuestro acontecimiento: el 2 y 3 de julio como el auge de la PRPM y el inicio de su derrota para hacer caer la dictadura e instaurar una “democracia avanzada”; entendiendo este acontecimiento en un entramado histórico, que develará y mostrará como causa, así como consecuencia en una conjunción dialéctica entre contexto, acontecimientos, actores y sus visiones, política e ideología, que

¹⁶ Trebisch, Michel. El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea N° 20 IHTP-CNRS. Paris. 1998. Pág. 32.

¹⁷ Torres. La Crisis del Sistema Democrático... Op. Cit. Págs. 24-25

¹⁸ Aróstegui, Julio. La Historia Viva, sobre la Historia del Tiempo Presente. Alianza Editorial. Madrid. 2004. Pág. 96.

¹⁹ Ibid. Pág. 97.

²⁰ Bédarida. Definición, método y practica... Op. Cit. Pág. 23.

pretendemos sea un aporte en profundizar los factores involucrados que ayudarán a comprender de mejor manera este proceso histórico aún presente.

Capítulo 1: Antecedentes históricos (1973-1986)

1.1 Del golpe a la crisis económica del régimen (1973-1983)

Apoyada por EE. UU., la derecha y sectores de la DC junto a los militares gestaron el golpe realizado el 11 de septiembre de 1973. Si bien, esta buscaba echar por tierra todos los avances democráticos y redistributivos de la riqueza conquistados, su principal objetivo era cortar el profundo proceso revolucionario que se vivía en Chile.

Los militares justificaron su alzamiento como una acción en aras de una “restauración democrática” debido al grado de polarización social, mostrándose como los “defensores de la patria” contra el comunismo y el marxismo. Y dijeron mantenerse en el poder “*por el sólo lapso en que las circunstancias lo exijan*”²¹.

En 1974, el régimen da a conocer la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”, donde se rechazó la idea de ser un “gobierno” de mera administración, lo que daba cuenta que, para cercenar el proceso revolucionario en Chile, no bastaba con derrocar al gobierno de la UP.

La concentración del poder e imposibilitar cualquier oposición eran tareas fundamentales del nuevo régimen, por lo cual la Junta Militar mediante decreto ley disuelve el Congreso Nacional, el Tribunal Constitucional, prohíbe los partidos políticos que sustentaran doctrinas marxistas, y pone en receso al resto. Por si mismo esto era insuficiente, necesitaba una línea férrea de represión, torturas, desapariciones y ejecuciones políticas: su flanco principal los dirigentes obreros y militantes de izquierda.

²¹ Arriaga, Genaro. Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 1998. Pág. 22.

Según lo estipulado por el informe Rettig²², podríamos decir que desde 1973 a 1977 fue el periodo de mayor represión y de violación de los Derechos Humanos, el que se enfocó en la destrucción de sindicatos, luchadores sociales, y organizaciones de izquierda y sus máximas direcciones. Aunque la represión fue una constante durante todo el periodo del régimen cívico militar.

La mayoría de los dirigentes de izquierda, entraron en una fase de autocrítica, la que hasta el 77-78 se centró en los errores de la Unidad Popular, que principalmente identificaban con el no estar preparados militarmente para defender el proceso de la UP²³.

Por su lado, la Democracia Cristiana (DC) en 1974 al darse cuenta de que la Junta Militar se instalaba como una dictadura indefinida comenzó a configurarse con una línea de oposición.

Una de tareas centrales de la dictadura, parte de garantizar el proceso contrarrevolucionario, consistía en legitimar e institucionalizar los cambios económicos, políticos y sociales del nuevo sistema neoliberal. Su consagración fue a través del fraudulento plebiscito realizado el 11 de septiembre de 1980, por el cual se “aprobó” la Constitución con un 67%.

El plebiscito se caracterizó por ser “*carente de mínimas condiciones de información pública, seriedad y equidad*”²⁴; e incluso es un hecho que se cometieron diversas y graves irregularidades en las mesas de votaciones²⁵. Así, se impuso una Constitución cuyos componentes político-institucionales se alejaban del orden democrático occidental, que era visto con desconfianza por la derecha, la dictadura y EE. UU., considerándolo como un modelo frágil para resistir las tentativas revolucionarias.

Según Carlos Huneeus los elementos característicos de esta nueva constitución eran la desconfianza hacía el sufragio universal como fuente de representación, el recelo de los

²² Informe entregado el 8 de febrero de 1991 por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, la cual fue creada el 25 de abril de 1990 por Presidente Patricio Aylwin (DC). La comisión fue presidida por el jurista y político Raúl Rettig (PR), es por esto que el informe es conocido popularmente con su apellido, Rettig. Para ver el informe completo aquí: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>

²³Boeninger, Edgardo. Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1997. págs. 282 -283

²⁴ Boeninger. Democracia en Chile... Op. Cit. Pág. 278.

²⁵Carvalho, Ascanio. La historia oculta del régimen militar. Ediciones La época. Santiago de Chile, 1988. pág. 254

partidos políticos, y, por ende, la adopción del concepto de *pluralismo limitado*, con el cual garantizaba excluir efectivamente al PC y los demás partidos marxistas²⁶.

Pero también, abría paso de manera más seria a la privatización del sistema de economía mixta, la liberalización del sistema financiero y al cambio en el comercio exterior, instaurando un conjunto de políticas empresariales alrededor de una economía de libre mercado, que se sintió más claramente en la población con la crisis económica que tuvo su auge entre 1982 a 1983.

A fines de 1982 el país entra en una recesión económica importante que generó mucho desempleo y endeudamiento, haciéndose sentir fuertemente en la población chilena las ya pauperizadas condiciones de vida. Así, el llamado “milagro económico chileno” de los 80’ mostró su verdadera cara, este se basaba en el aumento de importaciones y aumento especulativo, financiado mediante deuda externa²⁷.

El desempleo alcanzaba en diciembre de 1982 un 25%, para fines de 1983 aumentó llegando al 30%²⁸. Estas cifras ya dramáticas alcanzaban un número superior en los sectores populares llegando a un 50% y en la juventud un 60%²⁹.

Entre los años 1981 y 1982 aumentó fuertemente la deuda exterior, la política económica de la dictadura cívico-militar continuó en una línea de gasto corriente, incluso con un aumento de la tasa de interés real mundial de un 10,7%. A esto, se debe agregar que su endeudamiento provenía en gran parte de prestamistas privados³⁰. Esta situación produjo la caída en los precios de activos (acciones y propiedad inmobiliaria) y contracción de la actividad y el empleo³¹.

²⁶Huneus, Carlos. El Régimen de Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 2001.pág. 243.

²⁷ Meller, Patricio. Un siglo de economía política chilena. (1890-1990). Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996. pág. 196-198

²⁸ Silva, Eduardo “La política económica del régimen chileno durante la transición del neoliberalismo radical al neoliberalismo pragmático” en Drake, Paul y Jaksic, Iva. El difícil camino a la democracia en Chile. 1982-1990. Ed. FLACSO.Santiago, 1993. pág. 217

²⁹ Arriagada, Genaro. Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet. Ed. Sudamericana. Chile, 1998 pág. 164

³⁰ Véase Orígenes de la crisis de 1982-1983 desde una perspectiva chilena. En “Orígenes de la crisis de la deuda: ¿Nos sobre endeudamos o nos prestaron en exceso? Valdés, Salvador

³¹ Marshall, Enrique. La crisis financiera chilena de los años ochenta. Banco Central de Chile, septiembre 2009.

La inflación subió de un 9,5% en 1981 a un 23,1% en 1983, por lo tanto, la autorregulación del mercado no era funcional si se quería conseguir una recuperación económica; por lo que el régimen llevó adelante una política expansiva del gasto fiscal con la intervención de más de cinco bancos con una política de rescate, convirtiendo la deuda privada en deuda de todas y todos los chilenos; así como la licitación de empresas estatales como Chilectra y la Compañía de Teléfonos de Chile.

1.2 Las protestas y la oposición: crisis de la dictadura (1983-1986)

Desatadas a raíz de la situación de crisis económica en Chile, las jornadas de protesta tendrán su auge desde 1983 a 1986. Para Garcés y Maza las protestas constituían una doble negación del orden dictatorial, ya que ponían en relación conflictiva a la Sociedad y el Estado; así como eran un factor en restituir los lazos entre diversos actores sociales y las organizaciones políticas³².

Este despertar activo de las masas contra la dictadura generó un cambio en la situación política, en la correlación de fuerzas, donde la oposición aparece como un actor político nacional con capacidad de convocatoria y de postular posiciones políticas que con sus estrategias pretendían dar respuesta a las necesidades de la población chilena. Comenzaba a resonar la necesidad de poner fin a la dictadura.

Inicio de las protestas, la conformación de la oposición y la “apertura política”

La primera jornada se realizó el 11 de mayo de 1983, convocada por la Confederación de trabajadores del cobre (CTC), según el PC debido al éxito de la jornada se creó el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) instancia de organización sindical multigremial con el objetivo de seguir convocando jornadas y paros. A pesar del destacado rol que juega ahí la clase obrera, posteriormente su papel central se redujo.³³

Menos de tres meses después se fundaba, el 6 de agosto, la Alianza Democrática (AD), coalición política de oposición liderada por la DC, que tenía antecedentes en el Manifiesto

³² Maza, G & Garcés, M. La explosión de la mayoría. Protesta nacional 1983-1984. Ed. Educación y comunicaciones. 1985. pág. 19

³³ Revista Principio N° 29. Octubre-noviembre-diciembre 1983. págs. 65-69

Democrático firmado en marzo de dicho año por figuras políticas que conformaban los partidos que crearon la AD: DC, Partido Radical, Partido Social democracia, Unión Socialista Popular (USOPO), el Partido Liberal, Democracia Republicana. Desde su nacimiento la AD sería una oposición pública, que comenzó a configurarse como el interlocutor válido de las protestas para el régimen.

Frente al clima de crisis económica y agitación social, la dictadura realizó un cambio de Gabinete el 10 de agosto de ese año, encabezado por Sergio Onofre Jarpa, quién tomó el cargo de Ministro del Interior, con la responsabilidad de iniciar un proceso de “apertura” que permitiera sacar del centro de gravedad la lucha, este proceso significó la “legalización” de facto de varios partidos políticos y el comienzo de un proceso de constitución de un sistema partidario ilegal pero tolerado³⁴. Junto con la emergencia de agrupaciones partidarias de oposición, van a aparecer partidos y organizaciones de derecha, los cuales oscilaban entre posiciones netamente pro-militares como Unión Democrática Independiente (UDI) y Avanzada Nacional; y tendencias que se acercaban al diálogo con las organizaciones de la AD como Democracia Republicana y Unidad Nacional.

Un mes después, el 20 de septiembre, aparece el Movimiento Democrático Popular (MDP), coalición política de oposición de izquierda encabezaba por el PC, y que contaba con la participación del PS-Almeyda, MIR, más facciones de la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

Así, comenzaba a existir en la oposición dos conglomerados que delineaban estrategias distintas: la AD liderada por la DC que planteaba una transición pacífica e institucional, y que en su texto fundacional planteaba que el tránsito a la democracia significaba “*la instalación de una Asamblea Constituyente, la renuncia de Pinochet y el establecimiento de un gobierno provisional que en 18 meses restableciera la democracia y diseñara y ejecutara un plan económico de emergencia*”³⁵; y el MDP, que planteaba el derrocamiento de la dictadura haciendo uso de todas las formas de lucha para conquistar una “democracia avanzada”. Más adelante profundizaremos sobre esto.

³⁴Moulian, Tomás. Torres, Isabel. La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988. FLACSO-Chile. Santiago. 1988. pp. 15.

³⁵ Boeninger. Democracia en Chile... op. Cit. Pp. 301

El MDP en su documento fundacional planteaba que *“la constitución de la alianza democrática es sin duda una iniciativa que valoramos. Su propuesta demuestra que es posible la más amplia unidad, constituye un aporte en torno a los principios en los que debe fundar un régimen democrático en nuestro país. Señala con justeza que la renuncia de Pinochet, la constitución de un gobierno provisional y el llamado a la elección de una asamblea constituyente, son requisitos indispensables para un verdadero tránsito hacia la democracia”*³⁶, haciendo un claro guiño a la AD llamado a la acción común y a un proceso de convergencia para llevar adelante la unidad democrática amplia y sin exclusiones.

El diálogo entre Jarpa y los representantes de la AD comienzan en agosto, quedando excluido el MDP, sector que no estaba de acuerdo con este acercamiento, consideraban que era una política distractora del régimen. Este diálogo, dice Boeninger *“tuvo como telón de fondo un tanto surrealista sucesivos discursos de Pinochet, despectivos y descalificatorios “de los políticos” y sus propuestas”*³⁷. El régimen declaró en octubre de 1983 que ‘la Constitución no se altera’.

Con una posición intransigente de Pinochet y un ambiente de tensión en el marco de las protestas sociales, el diálogo no próspero y más aún la respuesta del régimen se tradujo en represión. Pinochet cerró y descartó en octubre de 1984 toda posibilidad de cambio a la Constitución y el 6 de noviembre repuso el Estado de Sitio, el cual se prolongó hasta el 13 de junio de 1985. Junto con él, tomó otras medidas restrictivas como el toque de queda, clausura de revista de oposición, censura de prensa y allanamientos masivos en poblaciones.

Las protestas siguen: El Acuerdo Nacional y el fin del diálogo

A pesar de la política represiva, las protestas nacionales continuaron en 1985; a fines de marzo ocurren dos hechos terribles: la muerte de dos jóvenes militantes del MIR, los hermanos Vergara, en manos de una patrulla de carabineros en Villa Francia el día 29; y el “Caso Degollados”, con el asesinato de tres miembros del PC (Santiago Natino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero) en manos de agentes de la Dirección de

³⁶ El Manifiesto que dio vida al Movimiento democrático Popular. Boletín del exterior, N° 62, noviembre-diciembre 1983, pág. 22

³⁷Boeninger. Democracia en Chile... Op.Cit. pág. 302.

Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR), provocando la renunciara el 2 de agosto del Director General de Carabineros, César Mendoza, debido a que la investigación arrojó que los culpables habían sido efectivos policiales.

Posterior a estos hechos represivos que conmocionaron al país y al mundo, se terminó con el Estado de Sitio que se había vuelto a instalar desde noviembre del año anterior (1984). La AD buscó nuevamente diálogos y negociaciones con sectores de derecha crítica a la dictadura, culminando el 25 de agosto de 1985 con la firma de un Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, el que comprendía además de los partidos de la AD, al Partido Nacional, la Derecha Republicana y la Unión Nacional.

El Acuerdo Nacional ponía como centro que la transición a la democracia sería pacífica. Dentro de las cosas solicitadas se encontraba que se fijaran mecanismos de reforma constitucional, el restablecimiento inmediato de las libertades públicas, el fin del exilio, la legalización de los partidos políticos, la aprobación de una ley electoral, la formación de registros electorales y las garantías de libre expresión y organización de partidos políticos, exceptuando *“los partidos cuyos objetivos actos o conductas no respetaran los principios democráticos”*³⁸, entendiéndose quienes eran parte del MDP. De esta manera, la DC mostraba su camino, la vía de la transición pactada, sin reconocer la legitimidad de la constitución se aceptaba en este acuerdo que en 1988 se efectuara un plebiscito para aprobar o rechazar el candidato a un nuevo período presidencial propuesto por las Fuerzas Armadas.

El acuerdo fue rechazado por el MDP, ya que iba en contra de la política del PC y del conjunto de la izquierda que conformaban este frente de darle una salida "democrática y popular" e inmediata, es decir, hacer caer a la dictadura y no de pactar con ella, menos en sus términos la transición. En cuanto a la derecha, los sectores más pinochetistas lo rechazaron, principalmente Avanzada Nacional y la UDI. El problema más grande que tenían los sectores de derecha que habían firmado el Acuerdo Nacional era el uso de la movilización social para presionar al régimen.

La movilización social, sumada a las alianzas entre demócrata cristianos y miembros del MDP en algunas elecciones sindicales y estudiantiles, tensionó las relaciones de este sector

³⁸ Beoninger. Democracia en Chile... Op.Cit. pág. 310.

de la derecha con la oposición liderada por la DC³⁹. A los pocos días de firmado el Acuerdo, Pinochet expresó en un discurso que “existen diferencias que no pueden ser materia de acuerdo o transición”, rechazando así la posibilidad de la realización efectiva del Acuerdo alcanzado bajo los auspicios del cardenal arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno.

A causa del rechazo la oposición realizó un acto autorizado el 21 de octubre en el parque O'Higgins encabezado por la AD, al cual se sumó el MDP sin espacio en el escenario y asumiendo su carácter pacífico. Se calculó alrededor de medio millón de participantes, siendo positiva la lectura del PC, que lo catalogó como un golpe para las posiciones excluyentes y conciliadoras, para ellos confirmaba que para terminar con la dictadura había que unirse toda la oposición⁴⁰.

Con ese mismo contenido el MDP le envió una carta al entonces presidente de la DC y alto dirigente de la AD, Gabriel Valdés, valorizando la unidad en el acto y planteándole que *“la amplitud y el consenso deben primar sobre afanes sectarios y exclusionistas, la generosidad y la madurez política por sobre el divisionismo que fomentan la dictadura, sectores reaccionarios y el Departamento de Estado norteamericano”*⁴¹.

El MDP en diciembre de 1985 denunció los intentos de diálogos empujados por la derecha y Norteamérica diciendo que “la operación dialogo intenta que diversas fuerzas opositoras democráticas claudiquen ante el objetivo de recuperar para Chile y su pueblo el ejercicio de soberanía y libertad”. Diálogo que, aparecía propiciado por el embajador Harry Barnes, quien según el PC no ocultaba *“su interés en que la situación chilena experimente una modificación semejante a la del “gatopardo”, que todo cambie para que, en definitiva, no cambie nada”*⁴², lo que constituían “maniobras del imperialismo y la oligarquía chilena”

³⁹ Ibid. pág. 311.

⁴⁰ Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile. Hagamos de 1986 el año de la victoria. Boletín Exterior, N° 77, marzo-abril 1986

⁴¹ Carta del MDP al Presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, noviembre de 1985

⁴² “La oposición debe asumir el desafío planteado en el Parque O'Higgins”. El Siglo N°7619 primera quincena de diciembre de 1985

para imponerle a la los “sectores democráticos-burgueses” la paralización de la movilización social y un “nuevo diálogo con el dictador”⁴³.

Otro aspecto interesante es que la firma del Acuerdo Nacional también expresaba un cambio en lo que fueron hasta ese entonces las tres políticas que defendía tanto el MDP como la AD: la renuncia de Pinochet, el desconocimiento de la Constitución de 1980 y el llamado a Asamblea Constituyente; elementos que el Acuerdo deja de plantear. Respecto a esto Tomas Moulian plantea que el Acuerdo Nacional “*significó la creación de un bloque favorable al cambio gradual y moderado del régimen; una alianza que con su acto formativo afirmaba la posibilidad de una reforma a la dictadura [...] Se trató de una especie de preámbulo para la instalación futura de la oposición en la lucha dentro del marco de la Constitución del 80’*”.⁴⁴

Y, si bien el Acuerdo, implicaba una política moderada, para Pinochet aceptarlo representaba una concesión en tres aspectos de su línea estratégica de “transición sin cambio” referente a ceder a una composición mixta del Senado, reformar la Constitución y el tipo de elección de Presidente de 1988⁴⁵; motivos que generaron su rechazo.

⁴³ “Editorial: A parar la maniobra imperialista para salvar a Pinochet”. El Siglo N°7617 primera quincena de noviembre 1985

⁴⁴ Moulian, Tomás. Chile actual, anatomía de un mito. Editorial LOM. Santiago de Chile, 2002. Pág. 320

⁴⁵ Ibid. pág. 325

Capítulo 2: El PC y su política frente a la dictadura

El primer comunicado pos-golpe que sacó fue el conocido “Manifiesto de Octubre”, en él se denunciaba a la dictadura y sus horrores, y se hacía un llamado explícito a la unidad de la izquierda para hacer frente a la dictadura; también había una interpelación implícita a la DC “¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda salida antidemocrática?”. El centro político del documento para enfrentar a la dictadura hacía relación a la movilización de masas y la unidad amplia⁴⁶.

Ya en 1974 el PC lanzó la política del Frente Antifascista que tenía por finalidad “*la construcción de un nuevo estado democrático, nacional, pluralista y popular que desarrolle todas las conquistas que nuestro país y su pueblo han alcanzado, que liquide el poder del imperialismo y de la gran burguesía monopólica y agraria y resguarde los intereses de las grandes mayorías nacionales, construyendo una nueva economía que garantice el desarrollo independiente del país*”⁴⁷. Para lograr esto el PC encontraba necesaria la más amplia unidad, y su centro se encontraba en el llamado a la DC a formar este frente.

El año 1976 constituyó el año más negro en términos de represión al interior del PC que implicó el desarme y asesinato por parte de la DINA de dos direcciones internas. Sobre esto Corvalán señalaba que “*En ese entonces, todos los miembros de la Comisión Política se hallaban detenidos, desaparecidos o se encontraban en el exilio*”⁴⁸. Tras esta situación, fueron dirigentes intermedios, quienes tomaron la tarea de reiniciar la resistencia contra el régimen y el reingreso de dirigentes históricos del Partido y la Juventud⁴⁹.

⁴⁶ La voz de orden es la unidad, Santiago, 11 de octubre de 1973, En: Desde Chile hablan los comunistas!

⁴⁷ Boletín del Exterior. Partido Comunista de Chile, 4, mayo- junio 1974. Pág. 8

⁴⁸ Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado. Memorias. Ed. LOM. Santiago, Chile. 1997. pág. 215

⁴⁹ Álvarez, Rolando (2001) Desde las sombras. Una historia de clandestinidad comunista (1973-1980). Tesis para optar al grado de Magister Artium, mención historia. Universidad de Santiago. Pág. 88

2.1. Del balance de la derrota a la PRPM (1977-1980)

En este contexto se desarrolla el primer Pleno del Comité Central del PC chileno pos-golpe en Moscú el mes de agosto de 1977, el que contó con la participación de 52 de los 90 miembros del Comité Central (CC) que estaban fuera del país, ya a esa altura de los 90 miembros totales, 6 habían sido asesinados y 11 se encontraban desaparecidos⁵⁰.

Dicho pleno condensó algunos debates y reflexiones que se habían desarrollado desde 1974 sobre la derrota del proceso revolucionario en Chile⁵¹, los que se expresaron en el informe redactado por el Secretario General de ese entonces, Luis Corvalán⁵². Por primera vez se abordaba en forma pública y como algo importante el tema militar⁵³.

El informe tenía como objetivo trazar, precisar y desarrollar la línea del PC frente a la situación chilena, en la lucha por *“echar abajo la Junta Fascista y las tareas que vendrán después de este objetivo [...] Una parte substancial de este documento es el análisis de lo que significó la Revolución chilena y de las causas de su derrota”*⁵⁴.

En el documento se evidencia la línea estratégica del PC de la unidad amplia y apego democrático cuando señala que *“todos los Partidos contribuyeron a la victoria (refiriéndose a la electoral de la UP). Sus aportes fueron necesarios, más aún, indispensables. si hubiese faltado alguno de ellos la revolución no se habría iniciado entonces”*⁵⁵. Dando cuenta con esta frase que, para ellos, el proceso revolucionario chileno comenzó con el triunfo de la UP, lo que reafirmaban cuando planteaban que *“...conquistar una parte del poder político, concretamente el Poder Ejecutivo, para iniciar desde allí grandes transformaciones revolucionarias y marchar a la conquista plena del Poder”*⁵⁶.

Tras esta visión teórica, de la posibilidad de hacer “transformaciones revolucionarias vía Estado” subyace la afirmación de la posibilidad de la “vía chilena al socialismo” y la

⁵⁰ Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado... Op.cit. pág. 247

⁵¹ Para ver estos debates: Bravo, Viviana “¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los ’80. Ed. Ariadna, Santiago, Chile 2010. Págs. 60-80

⁵² Corvalán, Luis. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1977.

⁵³ Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado... Op.Cit. pág. 249

⁵⁴ Corvalán, Luis. Informe al Pleno del... Op. Cit. pág. 2

⁵⁵ Corvalán, Luis. Informe al Pleno del ... Op.Cit. pág. 18

⁵⁶ Corvalán, Luis. Informe al Pleno del Comité ... Op.Cit. pág. 42

necesidad, por tanto, de la unidad amplia con los sectores progresista, ya que, supuestamente teniendo a esos sectores de lado de los cambios sociales, se podía tener la “correlación de fuerza” favorable para realizarlos. Esto último, queda de manifiesto en una referencia que hacen más adelante a las conclusiones que sacaron del proceso chileno: *“para sostenerse, desarrollarse y vencer, la revolución debe contar con la mayoría activa, con una correlación de fuerzas que le sea favorable y ha de basarse, por tanto, en una amplia política de alianzas que pueda incluir el acuerdo y compromiso entre los más vastos sectores partidarios del progreso social”*⁵⁷.

Para este partido, la UP había cometido errores de dos tipos, los de derecha y los de izquierda.

“Los errores de derecha de la UP”

Uno de derecha que identifican fue la “debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo y el abuso que hacían de las libertades consagradas en la Constitución”, desde este punto de vista, para ellos prevalecieron en el gobierno de la UP “criterios reformistas y no revolucionarios”⁵⁸. A pesar de esto, reafirman que la brutal derrota vivida en Chile no desalojaba aquí ni en una serie de países la vía pacífica al socialismo.

Otro error de derecha que identificaban era la política militar de la UP, donde ven que no hubo una política ofensiva y específica a las FF. AA, lo que explicaban en la arraigada concepción que “las Fuerzas Armadas de Chile se singularizaban por su subordinación al Poder Civil y por su prescindencia política, por su sentido pro Profesionalista”⁵⁹. La insuficiencia en su trabajo hacía las FF.AA, la veían en no haber *elaborado de un plan operativo con los militares leales al gobierno con el fin de aplastar el golpe de Estado*. Esta debilidad la sintetizan en una frase *“el golpe nos pilló desprevenidos en cuanto a defensa militar”*⁶⁰.

⁵⁷ “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible” En: Corvalán, Luis. Tres periodos en nuestra línea revolucionaria. pág. 237

⁵⁸ Corvalán, Luis. Informe al Pleno del Comité ... Op.Cit. pág. 26

⁵⁹ Ibid. pág. 31

⁶⁰ Ibidem

Respecto al partido plantean que, si bien desde 1963 se habían preocupado de la preparación militar de algunos miembros, no había sido suficiente, ya que “...*No solo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros*”⁶¹. Esto, fue fundamental -según el PC- para no poder organizar una resistencia responsable al golpe que no implicara ir a una masacre.

“Los errores de izquierda de la UP”

Para el PC estos errores se debían a posiciones sectarias y estrechas que, según ellos, afectaron gravemente la correcta conducción política de la UP y del gobierno, ya que implicaron sobrepasar y vulnerar el programa encabezado por Salvador Allende en lo referente a expropiaciones de tierras e industrias⁶².

Lo central, para ellos, era buscar amplios acuerdos con la DC, y así atraerla al terreno de la UP. Bajo esta visión, plantean que la denuncia y dardos lanzando contra la DC por parte de los que denominaban sectores “ultraizquierdistas” constituyó una dificultad para realizar dichos acuerdos. En sus memorias Corvalán se refiere a esto diciendo “...*Si, en definitiva, ésta no prosperó, no fue porque de por sí fuese inviable [...] Fue derrotada, principalmente, porque la Unidad Popular careció de una política amplia y acertada y en ella terminaron por gravitar más las posiciones sectarias y extremistas que no contribuyeron a atraer más y más fuerzas y, en cambio, llevaron agua al molino de los contrarios*”⁶³. Podemos ver que responsabilizaban más a los “ultraizquierdistas” y “sectarios” de la atracción de la DC a los sectores golpistas que, a los propios intereses políticos y sociales, en definitiva, de clase de dicho partido.

Desde este balance, hacían un análisis del régimen de Pinochet donde buscan mostrar su carácter y la situación en la que se encontraba para 1977.

“El carácter del régimen dictatorial y su creciente aislamiento internacional”

⁶¹ Ibid. pág. 33

⁶² Ibid. pág. 38

⁶³ Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado... Op.Cit. pág172

Sobre el carácter del régimen, lo plantean como parte de la política de los grupos más retrógrados del capital financiero nacional e imperialista, una dictadura hecha para sus beneficios exclusivos, que se aplicaba por medio de la política del terror y la represión; que fue dirigida en primer término a la clase obrera para poder cimentar las bases de una política económica monopólica caracterizada por la superexplotación⁶⁴.

Definen a la dictadura cívico-militar como un régimen fascista debido a que no la consideraban como cualquier dictadura de la burguesía sino como la dictadura del sector más reaccionario del capital financiero. Desde esta visión concluyen que la principal contradicción de la dictadura se da con la mayoría de la población, incluida las capas medias y sectores de la burguesía nacional⁶⁵. Identificaban así, que la fuerza y base del régimen se encontraban en el imperialismo, lo que determinaba su carácter dependiente con este; y en su sostén militar que estaba influenciado fuertemente por la “ideología del imperialismo”⁶⁶.

A pesar de que evidencian que la brutalidad del golpe y la represión generó un “repliegue de las fuerzas populares y en general de todos los sectores populares”, planteaban que se abriría en Chile una nueva situación política, ya que comenzaba, según ellos, a “crujir el edificio de la junta fascista como resultado de su creciente aislamiento interno y la condenación internacional”. De ahí que veían necesario “iniciar una nueva etapa en la lucha”, porque habían “ciertas condiciones para ello”, donde si bien la dictadura seguía cometiendo crímenes, “ya no tiene la capacidad para hacer todo lo que quiera”, lo que para ellos “revelaba en algún sentido el desgaste de la tiranía”⁶⁷.

Para el PC una muestra de ello era el movimiento de solidaridad y por los Derechos Humanos que se iba desarrollando a nivel internacional, lo que constituía un factor que “ha conducido a un agudo aislamiento internacional de la Junta”, en conjunto con las “sucesivas condenas de las Naciones Unidas”⁶⁸.

⁶⁴ Ibid. pág. 48

⁶⁵ Ibidem

⁶⁶ Ibid. págs. 49-50

⁶⁷ Ibid. págs. 55-58

⁶⁸ Ibid. pág. 88

Caracterizando esta situación del régimen, el PC sentenciaba que *“la insuficiente unidad de las fuerzas antifascistas es lo que complota más decisivamente contra el surgimiento de un movimiento de masas capaz de poner término a la tiranía”*⁶⁹.

“La unidad de las fuerzas antifascistas”

Su principal preocupación era la unidad de la clase obrera, ya que esta constituía la mayor garantía de la “erradicación plena del fascismo y la profundización de la democracia”, en ese sentido plantean que “la unidad socialista-comunista” era una constante de su política que, en ningún caso estaba “dirigida contra ningún sector progresista”; sin embargo, planteaban en el texto que “hay que ir más allá en cuanto a la unidad”, para ellos por la situación se hacía necesario “la unión de todas las fuerzas democráticas”⁷⁰. Ese era, justamente, el contenido de la política del frente antifascista.

En ese marco, la clave para ellos se encontraba en “el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana”. Es más, eso para ellos constituía un paso fundamental y decisivo “en el desarrollo de un movimiento de masas por una nueva democracia, en la lucha por el derrocamiento de la tiranía”⁷¹.

Veían necesaria también la unidad con los sectores de las Fuerzas Armadas “democráticos y patrióticos”, y para lograrlo veían indispensable la unidad de las fuerzas “antifascistas” y la lucha de masas, “factores que ejercerán una influencia determinante para que se expresen abiertamente los sectores democráticos que existen en las Fuerzas Armadas”⁷².

Tenían claro que entre las fuerzas “antifascistas” había diferencias, aunque no veían en ellas un impedimento para *“crear en Chile una nueva democracia y en dar curso a los cambios maduros en la sociedad chilena que apunten a eliminar la base social del fascismo [...] la oligarquía interna y el predominio imperialista”*⁷³.

“Hacia qué democracia avanzar”

⁶⁹ Ibid. pág. 61

⁷⁰ Ibid. págs. 62-64

⁷¹ Ibid. págs. 64-66

⁷² Ibid. pág. 67

⁷³ Ibid. pág. 71

Creían en la necesidad de un “Gobierno Provisional” integrado fundamentalmente por la UP, la DC y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas, el que debía asegurar la erradicación del fascismo, garantizar la expresión del pueblo y convocar a una Asamblea Constituyente que sancionara la renovación democrática. La unidad debía hacerse bajo un “programa de reconstrucción política, económica, social, moral y cultural” elaborado por todas las fuerzas “antifascistas”⁷⁴. Consideraban que se necesitaba un “régimen democrático donde el pueblo esté en todos los escalones del Poder a través de sus organizaciones”⁷⁵.

Esta unidad, por tanto, para ellos tenía un doble objetivo: por un lado, “echar abajo a la tiranía”; y por otro, sucedido esto, crear en conjunto un sistema democrático, “antifascista”, como garantía para todos quienes convocaban el reencuentro de los chilenos⁷⁶.

“Situación internacional”

Este análisis y política tenía relación con la visión del PC sobre la situación internacional, específicamente en Latinoamérica, donde planteaban que, si bien la influencia de EEUU seguía siendo fuerte, venía para ese entonces en decadencia. Para ellos, *“la hegemonía yanqui sobre los países latinoamericanos alcanzó su punto culminante a mediados de la década del 60 y desde entonces es clara su declinación”*⁷⁷.

Lectura que era discordante respecto a la realidad política internacional, donde el desarrollo de las dictaduras en Latinoamérica fueron herramientas políticas utilizadas para el mantenimiento de la hegemonía tanto política como económica de Estados Unidos en el continente. Así, desde una visión errática el PC planteaba que *“en el mundo de hoy se consolida y crece la influencia de las fuerzas progresistas, del socialismo, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional”*⁷⁸; cuando justamente eso iba en declive, a nivel internacional comenzaba a aparecer un nuevo orden económico, una nueva forma y cara tomaba el capitalismo con el modelo neoliberal, donde Chile fue el laboratorio edificado bajo la derrota del ascenso revolucionario.

⁷⁴ Ibid. pág. 72

⁷⁵ Ibidem

⁷⁶ Ibid. pág. 80

⁷⁷ Ibid. págs. 84-85

⁷⁸ Ibid. pág. 85

El PC en este documento dejaba sentada las bases teóricas, política y su análisis de la situación nacional e internacional que, le daba cuerpo a la política que ya veían desarrollando del “frente antifascista”, pero que, además, abría las nuevas bases sobre el aspecto militar, el balance del vacío histórico y la flexibilidad táctica que le daría forma posteriormente a la PRPM. Es así como termina el documento: *“lucha por la aplicación de la línea del Partido, a la Firmeza en las posiciones de principio, hay que unir la flexibilidad táctica y la consideración atenta de las situaciones cambiantes que se pueden ir presentando”*.⁷⁹

Pleno de 1979: el “paso táctico” y acelerar la caída de la dictadura

Con la apertura a la flexibilidad táctica, el PC realiza su segundo pleno del CC en abril de 1979, en él ponen centro en acelerar la caída de la dictadura, para ello lo principal era la lucha de masas y elevar su nivel de combate.

Su línea seguía siendo de una salida “democrática popular avanzada” a la dictadura, pero no negaban otro tipo, “una salida burguesa si esta surgiera”, donde debían estar preparados “para influir en cualquier tipo de salida, levantando las exigencias democráticas”⁸⁰. En esa misma perspectiva plantean que si “la opción fuese entre fascismo o democracia burguesa ya no tendríamos porque vacilar”, confiaban en que la alianza con otras fuerzas era capaz de llevar las cosas más allá de lo que quería la propia burguesía de una democracia restringida, por tanto, para ellos, con la alianza harían avanzar “hacia un profundo cambio democrático y social”⁸¹.

Aparece también el llamado “paso táctico”, que consistía en acelerar con la máxima flexibilidad y audacia un acuerdo y entendimiento con las denominadas fuerzas democráticas, principalmente con la DC, con la cual si bien el PC buscaba un entendimiento sobre tres puntos: i) echar abajo la dictadura, ii) elaborar en conjunto un proyecto democrático, y iii) construir un gobierno de coalición⁸²; estaban dispuestos a

⁷⁹ Ibid. pág. 94

⁸⁰ “Lo principal es la lucha de masas”. Intervención de Luis Corvalán en el Pleno del Comité Central del Partido abril 1979. En: tres periodos de ...Op.Cit. pág. 209

⁸¹ Ibid. pág. 210

⁸² Ver documento Luis, Corvalán. “¡Patriotas unidos derrotaremos al fascismo! 1976. En: tres periodos de...Op.Cit. págs. 184-195

entenderse sólo en el primero, buscando ofrecer una alternativa a la DC que los había rechazado constantemente. Rebajando de esta manera el PC su política y programa en pos de un entendimiento con la DC.

En este documento vuelve a aparecer el tema militar, aprecian los esfuerzos que se habían hecho por desarrollar una fuerza militar propia y por buscar que las Fuerzas Armadas entendieran su política; a pesar de eso aseguraban que no estaba resuelto el problema, ya que lo que decían necesitar era “conocer los institutos armados por dentro y llegar a tener en ellos al menos un sector en que apoyarnos”⁸³.

“Nuestro Proyecto Democrático”

Ya en julio de 1979, sacan un documento denominado “Nuestro Proyecto Democrático”, en el cual daban cuenta que existían condiciones y bases objetivas para generar “un movimiento que abarque a las diferentes clases y capas sociales cuyos intereses y sentimientos progresistas y nacionales son pisoteados por la tiranía”. Destacaban que dicha tarea no era fácil, ya que en el seno de la sociedad chilena “hay contradicciones y se hacen presente diversas tendencias de clases, ideológicas y políticas”⁸⁴, donde se encontraban presentes los prejuicios anticomunistas y la injerencia de EE. UU., quien no quería permitir que el desarrollo de la lucha contra la dictadura pusiera en peligro sus intereses⁸⁵.

A pesar de lo anteriormente expuesto, dejaban en claro que “se declara(ban) contrario a toda política de exclusión de las fuerzas democráticas, venga de donde venga”. Para ellos, la unidad no implicaba renunciar a los principios sino poner por delante los objetivos comunes, en este caso, la democracia; y si bien, consideraban fundamental para ello la unidad de la base, estimaban necesario “el diálogo y entendimiento entre los dirigentes”⁸⁶.

Daban cuenta que no era posible entendimiento respecto a un posterior gobierno de coalición de los partidos que fueron parte de la UP y la DC; asociaban el rechazo de parte de la DC “a intereses de clase o a la creencia de que Chile no está en condiciones de darse

⁸³ “Lo principal es la lucha de masas”. Intervención de Luis Corvalán en el Pleno del Comité Central del Partido abril 1979. En: tres periodos de ...Op.Cit. pág. 211

⁸⁴ “Nuestro Proyecto Democrático” 1979. En tres periodos de... Op.Cit. págs. 222-223

⁸⁵ Ibidem

⁸⁶ Ibid. pág. 224

un gobierno que disguste a los EE. UU.”⁸⁷. A pesar de ello vuelven a reafirmar que lo principal para ellos era “el derrumbe del fascismo”, por tanto, se encontraban dispuestos a un acuerdo que solo contemplara ese aspecto. Dejaban así de manifiesto -nuevamente- que, si la correlación de fuerzas no se encontraba a favor de ellos, y se generara un gobierno distinto al que propiciaban, creían que los partidos que habían conformado la UP podrían “prestar alguna colaboración si dicho gobierno se comprometiera en un programa mínimo en favor de los trabajadores, el pueblo y el país”⁸⁸.

También, volvían a reafirmar que el imperialismo norteamericano se encontraba en declive, planteando que “no está en condiciones de sostener el edificio de la opresión” y que su “capacidad de acción es cada vez menor”⁸⁹.

2.3 La PRPM y la Sublevación Nacional (1980-1986)

“Derecho de rebelión del pueblo”

El 4 de septiembre de 1980 en un discurso dado por Luis Corvalán, se legitimaba la “rebelión del pueblo”, incluida la violencia aguda⁹⁰. Con ello, por primera vez en la historia de PC se acepta la violencia armada como herramienta de acción política en Chile, constituyéndose como el hecho fundamental que daba paso a la PRPM.

Este discurso, planteaba que el plebiscito de 1980 se había efectuado por la necesidad del régimen de “*tratar de tapar las grietas de su edificio, de imponer silencio a los críticos de su propia trinchera y de obligar a las Fuerzas Armadas a seguir marchando tras su carro*”⁹¹. Veían así que las ansias de seguir en el poder por parte de Pinochet sólo podían sustentarse con represión.

La llave de dicha situación, para el PC, se encontraba en la unidad, en la lucha y en el entendimiento de todas las fuerzas democráticas, ya que era “*el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a*

⁸⁷ Ibid. pág. 225

⁸⁸ Ibidem

⁸⁹ Ibid. pág. 228

⁹⁰ “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible” En: Corvalán, Luis. Tres periodos en nuestra línea revolucionaria. Págs. 235-242

⁹¹ Ibid. pág. 238

su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”⁹².

Analizaban que la dictadura en el afán de servir a los intereses imperialista y del capital financiero nacional había atacado los intereses de sectores sociales que habían contribuido a su gestación⁹³. Esto, más el supuesto debilitamiento de la hegemonía de EE. UU., fundamentaban su posición de las bases objetivas para un entendimiento amplio de todos los sectores sociales en pos de derribar la dictadura.

Consideraban que en ese contexto se había agotado la posibilidad de una salida pacífica, ya que si bien el talón de Aquiles de la dictadura cívico-militar era que no contaba con apoyo del pueblo; aún contaba con las FFAA, por la cual mantendría su poder. De esta manera, el PC ve la necesidad de agregar un complemento que ayudara al desarrollo de la movilización de masas, su combatividad y defensa en un marco de una dura represión por parte del régimen.

La novedad táctica y la continuidad estratégica

Cabe destacar, que el discurso implicaba una continuación tanto en la estrategia del PC, como en su línea política desarrollada en dictadura, de la unidad y alianza de las y los demócratas para conquistar un régimen democrático, a la vez que integraba la implementación táctica de todas las formas de lucha como complemento, en una situación donde veían inviable poner fin a la dictadura de forma pacífica. Esto queda expresado en un discurso dado por Luis Corvalán en Estocolmo el 16 de noviembre de 1980 cuando señalaba que *“el desarrollo de esta línea se expresa en modificaciones tácticas o en formulaciones que la complementa de acuerdo con los cambios que se producen en la situación”⁹⁴*. Aunque, si bien le parece ilusoria la posibilidad, manifestaban que *“no rechazamos a priori alguna posibilidad, si la hubiera, de una salida pacífica”⁹⁵*.

⁹² Ibid. pág. 239

⁹³ Ibid. pág. 241

⁹⁴ “Avanzar por el camino de la Unidad y de lucha dominando las más diversas formas de combate” Discurso pronunciado el 16 de noviembre de 1980 en Estocolmo. En: Tres periodos de ...Op.Cit. pág. 243

⁹⁵ Ibid. pág. 247

En una charla dada en Berlín en enero de 1981 Luis Corvalán señala claramente que *“el empleo de nuevas formas de lucha tiene que hacerse con las masas, para ayudar al movimiento de masas y es también muy importante que se haga sin ruptura en el seno de la oposición”*⁹⁶. Reforzando así que el centro seguía estando en los elementos históricos de su política en dictadura, la lucha de masas y la unidad de la oposición.

Una línea general y ambigua

La innovación táctica, la incorporación de lo militar en el discurso público y práctica política del PC generó confusiones y fue recibida de distintas maneras en la propia militancia. Respecto a las reacciones de las y los dirigentes y militantes del partido, Gladys Marín señalaba que generó *“una alegría tan grande [...] Cambio radicalmente el estado de ánimo de todos, desde los cuadros de la dirección hasta los militares más sencillos”*⁹⁷. A la vez que en sus memorias daba cuenta que *“Se formulaba como una idea que no tenía todo el desarrollo político, ni teórico, ni orgánico suficiente. Sin embargo [...] se pasaba a la etapa de lucha, de resistencia”*⁹⁸.

Pero no solo generó entusiasmo y alegría, sino que abrió amplias dudas en la militancia, así como niveles de entendimiento de la nueva línea táctica, que se expresaron incluso en distintos momentos entre el Equipo de Dirección Interna (EDI) y los cuadros de la dirección externa⁹⁹, que se centraron en dos debates: desde dónde se iban a tomar las decisiones y cuál era el camino más efectivo para enfrentar a la dictadura¹⁰⁰.

Si bien, estas tensiones no son parte de nuestro objetivo de investigación, se hacía necesario mencionarlas porque desde nuestra perspectiva serán estas diversas interpretaciones las que también generaron una ambigüedad en la aplicación de la PRPM, así como en la poca rigurosidad de algunas interpretaciones históricas que se guiaron más por las palabras que

⁹⁶ “Nuestra línea es elaborada colectivamente” charla en Berlín del 31 de enero de 1981. En: Tres periodos de... Op.Cit. pág. 266

⁹⁷ Corvalán, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Ed. Sudamericana. Santiago, Chile. 2001. Págs. 371-372

⁹⁸ Marín, Gladys. Testimonios. La vida es hoy. Ed. DonBosco. Santiago, Chile. 2002. Pág167

⁹⁹ Sobre el desarrollo de estas tensiones a nivel de la dirección hay varias investigaciones. Recomendamos revisar Álvarez, Rolando. Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990

¹⁰⁰ Bravo, Viviana “¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión ...Op.Cit. pág. 108

se usaban como “es una línea insurreccional”, que por el verdadero contenido político estratégico e historiográfico de esta.

Nos parece importante destacar que, de todas maneras, la incorporación de este elemento táctico revestía ambigüedad en su misma elaboración estratégica. Por un lado, en el balance de 1977 se expresaba que el conocimiento en lo militar era un aspecto estratégico¹⁰¹ en tanto defensa y conservación de conquistas, sin cuestionar la viabilidad de la “vía chilena al socialismo”; y en 1980, toma un carácter táctico ofensivo complementario, es decir, utilizado como complemento para la conquista, en este caso de la democracia. Eso a nuestro entender generó un marco de ambigüedad en su comprensión, la falta de profundización teórica y estratégica, abriéndose una brecha entre lo táctico y lo estratégico, ya que respecto a los objetivos y medios -exceptuando el militar- había una comprensión común: democracia, en lo ideal popular y avanzada, movilización de masas y amplia alianza de los demócratas.

Lo que generó, a nuestro entender, una ambigüedad en la aplicación práctica y en la generalidad de todas las formas de lucha, el cómo y qué no se especificó. El aspecto militar (lo táctico para el PC), y la democracia y alianza amplia (lo estratégico para el PC) se comenzó a escindir al calor de los sucesos. Este primer momento, expresaba la dificultad de comprensión por su poca claridad política, estratégica y práctica.

La táctica militar en lo orgánico

A fines de 1981 e inicios de 1982, la comisión Política del PC formalizó la creación en Chile de un aparato militar -subordinado a la Comisión Política-, organismo a cargo de conducción y realización de la política militar del partido¹⁰².

La Comisión Militar contenía en su interior a los encargados de las tres líneas que constituían la política militar del PC: i) el trabajo militar de masas (TMM); ii) el trabajo

¹⁰¹ Refiriéndose a algo muy importante, no al cómo en sí mismo. Es decir, la estrategia seguía siendo el tránsito pacífico al socialismo, pero el conocimiento de lo militar era indispensable por si se hacía necesario aplicar para la defensa, en este caso de la UP y la democracia.

¹⁰² Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada: antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990. LOM Ediciones. Santiago. 2011. págs 226-227

hacia el ejército (THE); y la fuerza militar propia. Esta última para 1983 adoptó el nombre de Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

El TMM se desarrolló como una estructura jerarquizada, se creaba junto a cada estructura de base que tenía el PC, donde cada secretario regional o local debía tener subordinado a un “encargado militar” como responsable de este aspecto en el territorio, su misión consistía en las acciones de sabotaje menores para “paralizar” o “detener” a las fuerzas represivas en el combate callejero, su rango distintivo estaba en la “autodefensa de masas”. Esta estructura debía buscar influir en sectores de masas la lucha contra la dictadura con formas y medios paramilitares de enfrentamiento¹⁰³.

El THE fue la que menos se desarrolló, constaba principalmente de una labor de carácter político-ideológico, de propaganda hacia las FFAA, de buscar convencer a sectores de esta de ponerse de lado del pueblo, de que se apegaran a los principios democráticos, era una búsqueda por romper en sectores con la Doctrina de Seguridad Nacional. En definitiva, era la estructura encargada de la política hacia las fuerzas armadas¹⁰⁴.

La fuerza militar propia, organismo que en 1983 pasa a ser el FPMR, y que desde el inicio quedó establecido que no se reconocería públicamente su pertenencia al partido por el peligro que podía representar, por lo que a pesar de estar subordinado a la orgánica del partido tenía cierta “autonomía” organizativa. Se trataba de crear una organización con capacidad técnico-militar para enfrentarse a los aparatos represivos como apoyo a la lucha de masas¹⁰⁵.

Fue principalmente la fuerza militar propia, el FPMR, en los hechos quien fue el principal protagonista del aspecto militar de la PRPM, aunque no el único porque la TMM tomó fuerza con las Milicias Rodriguistas¹⁰⁶ gracias al prestigio y reconocimiento ganado por el Frente en amplios sectores de la juventud. Teóricamente, debería haber sido -según los análisis, concepciones y planteamientos del PC- la línea hacia el ejército quien debería

¹⁰³ Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación... Op.Cit.. págs. 23-24

¹⁰⁴ Ibid. págs. 26-27

¹⁰⁵ Ibid. pág. 27

¹⁰⁶ Órganos políticos que consistía en un espacio para todos aquellos que querían enfrentar combativamente a la dictadura, eran dirigidos en su mayoría por militantes de las Juventudes Comunistas. Tenían como objetivo la organización y desarrollo de la capacidad combativa, sobre todo de autodefensa. Su carácter y centro de operación eran las poblaciones.

haber tomado mayor peso respecto a la política militar, considerando que planteaban la necesidad de unidad con los sectores de las FFAA “patrióticas y democráticas”.

La Sublevación Nacional y el enfrentamiento decisivo

Ya para fines de 1984 se desarrolló un pleno del PC¹⁰⁷ donde se definió llegar a un “enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura”, ya que planteaban que existían las condiciones “*que permiten a las fuerzas revolucionarias y democráticas proponerse el paso a una etapa superior de lucha que puede culminar con la caída de la dictadura*”¹⁰⁸.

El documento parte dando cuenta de la responsabilidad del PC en “la tarea histórica de liberar a Chile del fascismo”, debido al prestigio e influencia de masas que tenían, así como de “su gravitación política en la situación del país”¹⁰⁹. Para el PC había sido la PRPM la generó que se llegará “al punto de poner en jaque a la dictadura”¹¹⁰.

Las jornadas de protestas amenazaban la estabilidad del régimen, aumentando sus contradicciones y la preocupación de EE. UU a que se diera una salida que cuestionara sus intereses, por lo que *intercedía a favor de una salida de acuerdo entre la dictadura y la oposición burguesa*¹¹¹. Así, situaban que se evidenciaban más claramente la esencia de clases de los dos campos de la oposición¹¹², debido a que “*cuando están en evidente peligro los intereses y las posiciones del imperialismo y la oligarquía, surgen y resurgen en distintos grados, las tendencias conciliadoras en el seno de la oposición burguesa*”¹¹³.

La intransigencia del régimen respecto a su “transición sin cambio” y el itinerario que habían puesto para ella, el PC lo veía como “la institucionalización plena del régimen fascista”, lo que les hacía asegurar que “no habrá gradualismo ni apertura” por tanto no había más camino que la “unidad y la lucha resuelta”¹¹⁴.

¹⁰⁷ En el informe al pleno, así como en otros documentos del PC sale que se realizó en enero de 1985, pero se realizó en diciembre de 1984

¹⁰⁸ Informe al Pleno de la Comisión Política al Pleno del Comité Central 1984. Boletín Exterior, N°71. Edición Extraordinaria

¹⁰⁹ Ibid. pág. 1

¹¹⁰ Ibid. pág. 38

¹¹¹ Ibid. pág. 4

¹¹² Ibid. pág.13

¹¹³ Ibid. pág. 6

¹¹⁴ Ibidem

Consideraban que el estado de ánimo de las masas, su combatividad, la crisis del régimen y su aislamiento, los síntomas de descomposición moral y política de las FFAA, así como la aceptación y uso de todas las formas de lucha de las masas; eran elementos que daban cuenta de la maduración de una situación revolucionaria¹¹⁵. Esta situación, para el PC, debía desembocar en el derrumbe de la dictadura, sustituirla por un poder democrático con miras al socialismo¹¹⁶. El enfrentamiento decisivo tenía para ellos un objetivo, el retorno a la democracia, lo que buscan dejar muy en claro: *“no caben confusiones en cuanto a la salida que buscamos y, por consiguiente, en cuanto al tipo de poder que tratamos de generar a la caída del fascismo”*¹¹⁷.

El PC definía el “enfrentamiento decisivo” como el *“levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las FFAA., que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecida por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas”*¹¹⁸. Desde esa perspectiva se fijaban la tarea central de crear y mantener una situación de total movilización en el plano político y social¹¹⁹.

Si el elemento militar era un aspecto que ya se venía desarrollando con el “enfrentamiento decisivo”, pasa a tener una importancia mayor *“en esta correlación, lo fundamental es la participación de las masas, pero está llamado a jugar un papel decisivo lo que seamos capaces de generar en cuanto al desarrollo del elemento militar”*¹²⁰.

Y lo fundamental, la movilización de masas, para el PC pasaba como estaba demostrado en todos los documentos anteriores por la unidad de todas las fuerzas democráticas, radio de fuerzas que se amplió desde 1983, sobre todo de 1985 donde sectores de derecha se

¹¹⁵ Ibid. pág. 35

¹¹⁶ Ibid. pág. 36

¹¹⁷ Ibidem

¹¹⁸ Ibid. pág. 37

¹¹⁹ Ibid. pág. 38

¹²⁰ Ibidem

plantean como “oposición” con la firma del Acuerdo Nacional. La línea de unidad se sigue manteniendo con la definición del “enfrentamiento decisivo”: *“sobre la base de la lucha combativa y la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento”*¹²¹.

Como ya mencionamos se han desarrollado distintos debates historiográficos y de militantes y ex militantes del PC sobre la PRPM, pero más aún respecto a su punto culmine: la sublevación nacional, el enfrentamiento decisivo. Es esta definición la que abre paso al “año decisivo”¹²², donde 1986 pasaba a ser el año donde se daría el enfrentamiento entre el pueblo y la dictadura que la haría caer.

Sobre la PRPM y la sublevación nacional, Rolando Álvarez plantea que *“se terminó por abrir paso las tesis que asignaban importancia estratégica al componente militar. De esta manera sin abandonar la retórica unitaria, la estrategia comunista optó por no esperar más una definición favorable de la Democracia Cristiana, y desarrolló la muy ambigua y general tesis de “todas las formas de lucha” (...) alrededor de 1983-1984, se impuso la versión más radicalizada de “todas las formas de lucha”: la perspectiva insurrección resumida en el planteamiento de la Sublevación nacional”*¹²³.

Sobre lo enunciado por Rolando Álvarez, el componente militar agregado por el PC tiene sólo una importancia táctica como se ha visto hasta acá, en lo sustancial la estrategia del PC siguió siendo de alianzas amplias, en un constante llamado a la unidad principalmente con la DC, pero que contemplaba a todos los demócratas incluida la derecha. Teitelboim en 1986 planteaba sobre la PRPM que *“era una política ampliamente unitaria [...] en el sentido de generar una suma de fuerzas opositoras las que abarcaría a todas, incluso, no solo a aquellas que formaban parte de la antigua Unidad Popular, sino también de aquellas que en los años iniciales habían colaborado con la dictadura o habían contribuido al golpe, como la DC. Incluso con sectores de derecha”*¹²⁴.

¹²¹ Ibid. pág. 6

¹²² Definición realizada en la “Cuenta Política” a los militantes del PC, diciembre 1985

¹²³ Álvarez, Rolando (2001) Desde las sombras. Una historia de clandestinidad ...Op.Cit. pág. 248

¹²⁴ Teitelboim, Volodia. “Orígenes y perspectiva de la política de rebelión popular de masas”. En Revista Principios N°36. Pág. 15

Y también se refería a la existencia del FPMR, quien concentraba el aspecto militar, en 1986, de la siguiente manera: “...a mi juicio, una entidad determinada por la existencia de una dictadura totalitaria”, incluso sobre los métodos de violencia responde “cuando la democracia, no sé, parlamentaria, presidencial, retorne a Chile, entonces, esos métodos estarán de más”¹²⁵.

La política de Sublevación Nacional para el PC correspondía la culminación de la PRPM, pero en ningún caso esta era una política insurreccional, Luis Rojas es tajante con este punto “El plan se hizo para una Sublevación Nacional, no para una insurrección ni una guerra popular; su propósito era crear la caída de la dictadura a partir de la tesis del “desmoronamiento y quiebre de las Fuerzas Armadas”, no de la derrota de éstas.”¹²⁶

Respecto a lo citado de Rolando Álvarez, lo que sí es cierto, es que la PRPM partía de una base ambigua y general y que la sublevación nacional correspondía su versión más radicalizada porque para el PC constituía el momento de hacer caer a la dictadura, para darle paso a un gobierno democrático en Chile.

¹²⁵Entrevista realizada por periodistas chilenos a Volodia Teitelboim en Moscú el 8 de junio de 1986. En: Revista principios N° 47. Pág. 25

¹²⁶ Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada ...Op.Cit. pág. 50

Capítulo 3: 1986, “El año decisivo”

III.I Una breve cronología

De enero a marzo

El 1 de enero es exonerado y despedido del hospital El Salvador el Presidente Metropolitano del Colegio médico, Ricardo Vacarezza, lo que desata una ola de movilizaciones en el gremio, que dieron paso también a expresar el rechazo a la nueva Ley de salud que se estaba implementando por parte del régimen. En una de las movilizaciones se registró un 95% de inasistencia laboral en diversos hospitales entre los días 8 y 9 de abril.

Los estudiantes, académicos y funcionarios en enero recibieron distintos ataques por parte de los planteles universitarios, expulsiones o medidas disciplinarias. Por ejemplo, la universidad de Antofagasta notifica a 32 académico y 20 funcionarios la exoneración de sus cargos y la amonestación a más de 200 estudiantes; en Iquique en la Universidad Arturo Prat fueron expulsado 13 estudiantes y 10 suspendidos por 3 años, todos eran parte de la Federación; en la de Concepción se exoneró a 6 académicos y sancionó a 263 estudiantes. El Consejo de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH), convocó para el 15 y 16 de abril a movilización bajo las consignas “Fin a la Intervención” y “Contra el Autofinanciamiento”, abriendo un proceso de movilización con la demanda motora de poner fin a la intervención militar en los planteles educativos.

También en enero, entre los días 10 y 12 tuvo lugar en Rancagua el Congreso de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) que adoptó resoluciones como “*la proposición a la CNT de convocar un Paro Nacional Prolongado, con objetivos definitivamente democráticos, orientado a poner fin a la tiranía en 1986*”¹²⁷. Para el PC esta conferencia daba cuenta de un giro a izquierda que avanzaba en el país donde había

¹²⁷ Editorial El Siglo N° 7621 de la primera quincena de enero de 1986

una disposición inquebrantable a enfrentar a la dictadura. En este contexto da cuenta que el MDP y ellos mismos habían aumentado su presencia en los organismos dirigentes de la CTC.

Pinochet envía a la Junta un proyecto de ley orgánica constitucional sobre sistema de inscripciones electorales y servicio electoral el día 14 de enero.

El 15 del mismo mes llega a Chile el aquel entonces Senador de Estados Unidos, Edward Kennedy, a juntarse con sectores de la oposición, principalmente la AD y de la iglesia. Fue recibido por militantes de la UDI y sectores de la juventud promilitar con golpes y apedreos.

El 7 de marzo se desarrolló una movilización en conmemoración del día internacional de las mujeres, la cual según la Vicaría de la Solidaridad se convoca bajo el lema “no más porque somos más”¹²⁸, aunque el PC busca darle su sello y señala que el lema era “1986 es el año: palabra de mujer”¹²⁹. El 20 del mismo mes es realizada una jornada por la democracia que exigía el derecho a votar, según el PC “adquirió impresionantes niveles de masividad y combatividad desde el mediodía hasta pasada las 21 hrs”¹³⁰.

La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, aprueba el día 14 de marzo por consenso una resolución condenatoria al régimen cívico- militar chileno por violaciones a los Derechos Humanos.

De abril a junio

La Asociación Gremial de Educadores de Chile, AGECH, realizó el 2 de abril en todo el país una jornada de movilización denominada “Día de Duelo Nacional” en conmemoración de los tres docentes comunistas degollados en marzo de 1985

Fue el 26 de abril cuando se constituyó la Asamblea de la Civilidad (AC), la que elaboró la “Demanda de Chile” que fue entregada el 6 de ese mes al Ministerio del Interior dándole plazo de respuesta hasta el 30.

¹²⁸ <http://www.vicariadelasolidaridad.cl/cronologia/1983-1986%20.pdf>

¹²⁹ “Miles de mujeres se tomaron el centro” El Siglo N° 7625 primera quincena de marzo de 1986

¹³⁰ “Otra vez se pasaron” El Siglo °7626 segunda quincena de marzo 1986

A fines de ese mes comienza una línea de allanamientos brutales por parte del régimen. Desde ahí al 21 de mayo, alrededor de “9 operativos de allanamiento con un total de 23 poblaciones, villas y campamentos allanados en la Región Metropolitana”¹³¹.

El 1 de mayo día Internacional de los trabajadores, el saldo que da el PC es de más de dos mil detenidos. La represión y brutalidad estuvo a la orden del día, “Había mucha rabia en los corazones. Miles y miles que hasta anteayer condenaban “toda la violencia” cambiaron de opinión”¹³².

La dictadura comienza una campaña de persecución en contra de la Vicaría de la Solidaridad el día 6 de mayo acusándola de “defender terroristas”, deteniendo a funcionarios y realizando una investigación en su contra. Se produce un respaldo público de varios sectores a los funcionarios e institución.

En medio de un alto despliegue y contingente de militares y carabineros, el 20 de mayo se realiza la “Marcha por la Paz”, convocada por el CNT en conjunto con distintas federaciones estudiantiles. El saldo de la represión fueron varias detenciones y el asesinato del estudiante Ronald Wood, a causa de dos balazos en el cráneo efectuado por los militares.

Fue el día 2 de junio, a 37 días del nacimiento de la AC, que esta convoca a un paro para los días 2 y 3 de julio. Este sería el “punto culminante en esta primera mitad de año”, ya que para el PC el acuerdo tomado por los dirigentes de la AC fue que “nuestra acción será ascendente, progresiva”¹³³.

De julio a septiembre

La jornada de paro nacional de los días 2 y 3 de julio se registraron numerosos casos de detención, asesinatos y brutal represión policial. En esta jornada ocurre el caso quemados donde dos jóvenes, Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana son quemados

¹³¹ ““Fresnazo” contra los mentirosos”. El Siglo N° 7630 primera quincena de junio de 1986

¹³² “Vergonzosa y fracasada guerra de Pinochet” El Siglo N° 7629 segunda quincena de mayo de 1986

¹³³ “Para el 2 y 3 de julio: Asamblea de la Civilidad convoca al paro nacional” El Siglo N°7631 segunda quincena de junio de 1986

vivos por una patrulla militar, resultando muerto el primero, y Carmen Gloria queda con graves quemaduras en su piel.

La reacción del régimen frente a una fuerte jornada de protesta nacional se hizo sentir y del 10 al 14 julio detuvieron a 18 miembros de la AC, presentando un requerimiento en su contra por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. Estos fueron liberados un mes después, el 18 de agosto.

Fue en este cuadro de una fuerte jornada de protesta y de represión que aparece en julio Robert Gelbard, subsecretario adjunto de EEUU para Asuntos Interamericanos, quién buscó hacer política ofensivamente juntándose con los sectores de la oposición partes del Acuerdo Nacional, planteándoles que *“no se podía ir de la mano para construir la democracia con aquellos que pretenden destruirla”*¹³⁴ en un claro emplazamiento por el actuar en conjunto aunque no explícitamente con el MDP y el PC por medio de la AC.

El 11 de agosto la dictadura da a conocer el hallazgo de arsenales de arma en Carrizal Bajo por parte de la Central Nacional de Informaciones (CNI). Operativo que se desarrollaba hace meses en manos del PC que consistía en el desembarco de arma y municiones para combatir a Pinochet, bajo la fachada de una empresa ficticia. En un principio el PC y el FPMR salen a desmentir planteando que era un montaje de la dictadura: *“el descubrimiento de armas y explosivos en la zona norte del país es una burda farsa [...]. El montaje se da, al igual que en otras oportunidades, en los días previos de septiembre, fecha de grandes movilizaciones anti dictatoriales y en circunstancias que la Asamblea de la Civilidad había llamado a un paro nacional para los días 4 y 5 de septiembre”*¹³⁵

A pesar de la represión y las disputas que se estaban dando en seno de la oposición que afectaban sin duda alguna a la AC, esta llama a una jornada de paro para los días 4 y 5 de septiembre. Movilización que no fue respaldada por la AD quien tiene la política de dejar en libertad de acción a sus partidos¹³⁶. En su interior se expresaron sectores que se

¹³⁴ “Habría cambio en estrategia del PDC”. En: La Tercera de la Hora, 23 de julio de 1986.

¹³⁵ “El Frente y el MIR emitieron desmentidos: El arsenal es una farsa”. En: Cauce, 18 al 24 de agosto de 1986.

¹³⁶ “Alianza Democrática no apoya jornada de protesta”. En: La Tercera de la Hora, 3 de septiembre de 1986.

encontraban en contra de las jornadas porque daban espacio “a la acción de grupos violentistas”¹³⁷.

El 7 de septiembre tuvo lugar otro operativo del PC, este en manos exclusivamente de su fuerza militar propia, el FPMR: el atentado contra Augusto Pinochet. El intento de tiranicidio fracasó, el saldo que dejó el enfrentamiento fue de 5 escoltas del dictador muertos, pero Pinochet salió ileso. Al día siguiente se decreta el Estado de Sitio para toda la Región Metropolitana y la Provincia de San Antonio, se comienzan las pericias y detenciones, también se suspendió la publicación y circulación de las revistas “Análisis”, “Apsi”, “Cauce”, “La Bicicleta” y el semanario “Fortín Mapocho”; procediendo a requisar las que ya estaban disponibles en los quioscos para evitar su distribución.

Ese mismo día es detenido el redactor de la revista Análisis, José Carrasco Tapia, así como el dirigente del Partido Socialista y su representante en la AD, Ricardo Lagos; al secretario general del MDP, German Correa; y al sacerdote, vocero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Rafael Moroto.

El día 9 de septiembre se realizó un acto que estaba convocado de antes del atentado con el objetivo de mostrar adhesión al régimen, como expresa un artículo publicado en la revista Hoy “*Comienza la campaña electoral, convocatoria a una concentración de apoyo - personalizada y para el “futuro”- inicia el esfuerzo del gobierno para prolongarse más allá del 89*”¹³⁸.

Dos días después, el 11, es promulgada la ley orgánica constitucional sobre sistema de inscripciones electorales y servicio electoral.

De octubre a diciembre

El 23 de octubre, Francisco Javier Cuadra, Ministro Secretario General del régimen cívico-militar, da a conocer la detención de cinco integrantes del FPMR, en relación con el atentado al Pinochet.

¹³⁷ Manzano, Cristopher. “La Asamblea de la Cívica. Movilización social contra la dictadura en los 80” págs. 115-116

¹³⁸ Revista HOY (477), 8-14 de septiembre 1986. Págs. 6-7

Cinco días después, el 28, el régimen da a conocer una lista que autoriza a volver al país a 200 exiliados de un total de más de 3.721.

En noviembre la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago ordenó a las comisarías llevar un registro único de arrestados, detenidos, procesados y presos. La cual debía estar a disposición.

Diciembre comenzó con alrededor de 500 presos políticos repartidos a lo largo del país declarándose en huelga de hambre indefinida con el objetivo de poder la derogación de la pena de muerte que ya pesaba sobre 14 de ellos.

El 5 de dicho mes la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución sobre la situación de Derechos Humanos en Chile.

En conferencia de prensa, el 16 de diciembre, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos solicitó la creación de una Comisión Investigadora, integrada por personas respetables, para esclarecer los hechos ocurridos y destinos de sus familiares.

Pinochet en su mensaje de fin de año, dado el 31 de diciembre, anuncia el “término del exilio”, lo que no se hizo efectivo

Observaciones

Podemos ver que de enero a marzo estuvo marcado por la movilización, luchas de distintos sectores contra la represión, con demandas políticas que golpeaban al régimen como la lucha por fin a la intervención militar en las universidades y la necesidad de autonomía universitaria; así como contra la exoneración de Vaezza presión del régimen y la ley de salud. La tendencia era a la organización y lucha.

Desde abril a junio, si bien esa tendencia sigue vigente, e incluso se profundiza es canalizada por la política de la AC, quien así se transforma en la dirección oficial de esos movimientos. Esto combinado a una fuerte línea de represión por parte de Pinochet con los allanamientos y un alto despliegue de militares en las calles; incluso atacando políticamente a la Vicaria.

Entre julio y septiembre se concentraron tres hechos importantes que marcaron el “año decisivo”: las jornadas y paro del 2 y 3 de julio; el descubrimiento de la internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet. Se puede observar que después del paro sale del centro la movilización y luchas en las calles y pasa a estar en el centro la ofensividad y política del régimen, terminando estos meses con la promulgación de la ley orgánica constitucional sobre el sistema de inscripciones electorales y servicio electoral.

De octubre a diciembre el escenario se ve muy distinto, una línea más política del régimen, donde se comienzan a ver más claramente su política de transición.

3.2. La oposición en 1986, el “año decisivo”

Los sectores de la oposición reunidos en el Acuerdo Nacional estuvieron tensados por la respuesta negativa por parte del régimen lo que abrió debates sobre la estrategia a seguir, la derecha se negaba al desarrollo de las movilizaciones por el ánimo de polarización social que había tenido, su postura era que estas están ayudando al PC y a tendencias radicales, mientras la DC planteaba la necesidad de movilización como una vía de presión para obligar al régimen a la negociación. En ese marco entraba la discusión sobre la posible unidad de acción con el MDP para impulsar movilizaciones.

El rechazo al Acuerdo Nacional: la DC ve la necesidad de movilizar

Para la DC, por medio de la revista Cauce, el hecho de que Pinochet no aceptara el Acuerdo Nacional constituía “su último y más grave acto de obcecada e irresponsable resistencia a abrir un tránsito ordenado y pacífico a la plena democracia” considerando la situación crítica que se vivía en el país y que quienes firmaban el acuerdo repudiaban los “entendimientos con quienes propician o aceptan tal violencia”. Por lo que sentencian que “hay que intensificar la lucha por democracia. Sin violencia, pero con firmeza inquebrantable”¹³⁹.

Sergio Molina, coordinador del Acuerdo Nacional y militante de la DC planteaba que “nos tenemos que lamentar porque hasta el momento está cerrada la vía de conversación que permita implementar las medidas inmediatas. Pero eso no significa que los firmantes del

¹³⁹ Editorial Revista Cauce N° 55 del 31 de diciembre al 6 de enero de 1986

acuerdo van a dejar de trabajar por lograr sus propósitos inmediatos, que son llevar a Chile a la democracia en forma pacífica”, y agregaba que “creemos que la esperanza no tiene plazos, pero debe ser activa”¹⁴⁰.

Lo que los empujaba a buscar un acuerdo social amplio, además del político que ya tenían conquistador con los principios firmados en el Acuerdo Nacional, esto llevó a la creación de la AC, instancia que para el PC era la expresión más alta de unidad para exigir fin a la dictadura.

La Asamblea de la Civilidad

Creada el 26 de abril con cientos de organismos sociales, de trabajadores, estudiantiles, poblacionales, entre otros, contó con la *“participación de 600 delegados, representantes de 230 organizaciones, las que, en total, agrupaban a un número aproximado de tres millones de afiliados”*¹⁴¹.

En dicha instancia se levanta la “Demanda de Chile” que concentraba las reivindicaciones de estos distintos sectores sociales ligados a la necesidad de democracia. Su centro se encontraba en el “restablecimiento del Estado de Derecho y de la Independencia y Soberanía Nacional”¹⁴². No establecía plazo para ello, pero dejaba en claro que “para resolver la crisis nacional, evitando un enfrentamiento fratricida, necesitamos de un gobierno dotado de amplio apoyo popular y sólida representatividad democrática”¹⁴³.

Se estableció también un protocolo de acción que contemplaba la entrega de la Demanda a todo el país; inicio de un proceso conducente a profundizar el diálogo y la integración de otras organizaciones a la AC; solidaridad con las demandas sectoriales de cada participante; movilizaciones sectoriales, a modo de presión para exigir una respuesta al régimen; puesta en práctica de una serie de medidas de presión en el caso de que el régimen no conteste la

¹⁴⁰ “Humillante respuesta de Pinochet cohesiona y fortalece el Acuerdo” En: Revista Cauce N°55 del 31 al 6 de enero 1986

¹⁴¹ Manzano, Cristopher. “La Asamblea de la Civilidad. Movilización... Op.Cit. pág. 87

¹⁴² “Asamblea Nacional de la Civilidad. Demanda de Chile” En: EL Siglo (separata) N°7629. Segunda quincena de mayo. Pág. 4

¹⁴³ Ibidem

Demanda; y la realización de una nueva reunión del consejo el 31 de mayo, para acordar las medidas de acción, dependiendo de la respuesta del régimen¹⁴⁴.

Respecto al funcionamiento interno de la AC, cabe destacar, que la relación con los partidos se llevó a cabo por medio de un organismo secreto, el Comité Político Privado, su existencia se debía a que la DC no aceptaba tener vínculos políticos con los partidos del MDP, principalmente del PC, debido a que eso perjudicaba su política de rechazo tajante a la violencia, incluso como vimos antes, a cualquier entendimiento con sectores que la propiciaran. El objetivo de este organismo consistía en coordinar las movilizaciones sociales y los actos en que se vieran involucrados participantes de dichos partidos¹⁴⁵.

Otro hecho que cabe destacar es que la clase obrera no actuaba como articuladora de la AC, sino como un actor social más, lo que se distanciaba del planteamiento del PC de que *“El Paro Nacional Prolongado (PNP) es la tarea central de este momento [...] El PNP es un acuerdo del Comando Nacional de Trabajadores [...] está, también, entre las principales preocupaciones de la Asamblea de la Civilidad. Y desde el punto de vista de clase, para nosotros el PNP es un arma de la clase obrera en torno a la cual pueden y deben confluir todas las fuerzas democráticas”*¹⁴⁶. Esta cita expresa la política que el PC venía levantando en el discurso sobre la necesidad de un PNP que estuviera al centro y articulado por la clase obrera desde la más amplia unidad de los demócratas como parte de la sublevación nacional.

Frente a la ausencia de respuesta por parte del régimen la AC da inicio en mayo a una etapa denominada “desobediencia civil patriótica”, la cual consistía en ir generando ánimos por medio de todo tipo de movilizaciones pacíficas de carácter ascendente que culminarían en el paro nacional del 2 y 3 de julio. El consejo de la Asamblea desarrolló un instructivo que asignaba el 2 de junio como el día de inicio de las actividades, todas de carácter pacífico.

El paro nacional del 2 y 6 de julio tuvo un alcance nacional importante, el régimen tuvo la política de no dar a conocer los hechos, lo que se expresa en que el Mercurio no hizo

¹⁴⁴ ‘Asamblea de la Civilidad. La más alta expresión unitaria para exigir el fin de la dictadura’. En: El Siglo N°7628 primera quincena de mayo de 1986.

¹⁴⁵ Manzano, Christopher. “La Asamblea de la Civilidad. Movilización... Op.Cit. pág. 95

¹⁴⁶ “El PNP, tarea central de la clase obrera y el pueblo” En: El Siglo N° 7630 primera quincena de junio 1986

alusión a los acontecimientos sucedidos, y se decretó restricción informativa para las radios Chilena, Cooperativa, Carrera y Santiago, por haber “difundido noticias tipificadas como conductas terroristas [...] doctrinas contrarias al ordenamiento social, con el propósito de subvertir el orden público”¹⁴⁷.

A pesar de haber sido arrestados 18 miembros representantes de la AC, hubo una sensación de éxito de las jornadas, así como de fortalecimiento de la asamblea que se expresaban en las palabras del doctor González: “*la magnitud del paro ha sido gigantesca, inesperada, incluso para nosotros mismos*”¹⁴⁸. Mientras la directiva de la AC se encontraba encarcelada se formó una suplente poniéndose a la cabeza de esta el doctor Ricardo Vacarezza (DC), según los antiguos dirigentes, los nuevos no tuvieron la voluntad de continuar con la Asamblea¹⁴⁹. Llegado el día del nuevo paro nacional convocado por la AC, el 4 de septiembre, la AD sector que dirigía la asamblea no le dio respaldo público a la jornada¹⁵⁰.

Los hallazgos de ingreso de armas en Carrizal Bajo fue un factor en acrecentar las posiciones contrarias a la movilización de los sectores que ya tenían reticencias con estas por no poder controlar su carácter. Algunos de ellos eran dirigentes de la AC como el ingeniero, Latorre, quien se manifestó en contra de la realización de la siguiente jornada convocada por considerar que se prestaba para la acción de grupos violentistas¹⁵¹.

Entre el Paro nacional y Carrizal Bajo

El 12 de julio llegó a Chile el vicesecretario de Estados asistente para asuntos Interamericanos de EE. UU., Robert Gelbard, quien ya en abril de ese año señalaba que “*mientras más se prolongue la falta de diálogo o de una evidencia clara de una transición a la democracia, mayores serán las oportunidades, para que prospere la izquierda radical,*

¹⁴⁷ “Restricción informativa a cuatro radios”. En: Las Últimas Noticias, 3 de julio de 1986

¹⁴⁸ “A pesar de requerimiento contras contra dirigentes, el paro fortaleció a la Asamblea”. En: Cauce, 7 al 13 de julio de 1986

¹⁴⁹ Ver más en: Manzano, Christopher. “La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80” págs. 109-110

¹⁵⁰ “Alianza Democrática no apoya jornada de protesta”. En: La Tercera de la Hora, 3 de septiembre de 1986

¹⁵¹ “En vísperas de la Jornada por la democracia, las complicaciones de la Asamblea”. En: La Segunda, 3 de septiembre de 1986

no democrática”¹⁵². En su estadía de cinco días se entrevistó con personeros del régimen, de la iglesia y todo el campo de la oposición menos los miembros del MDP; antes de irse del país mandó un mensaje indirecto a la DC planteando que *“no se podía ir de la mano para construir la democracia con aquellos que pretenden destruirla”*¹⁵³.

En una investigación basada en archivos desclasificados señala que después del paro el Secretario de Estado para asuntos Interamericanos, Elliott *“Abrams encendió las alarmas sobre Chile: “La última línea es que enfrentamos un empeoramiento de la situación en Chile y necesitamos usar todos los medios disponibles para proteger nuestros intereses”. Y advirtió que una presión efectiva de Estados Unidos requerirá “más que vóleos verbales para conseguir que Pinochet acepte irse o persuadir al Ejército de persuadirlo a él”*.¹⁵⁴

Esta línea de EE. UU. ya venía siendo un hecho discursivamente, incluso a finales del 85 el embajador, Harry Barnes, le planteó a Pinochet que *“Me alegra saber que tendré la oportunidad de observar directamente el proceso de establecimiento de instituciones democráticas estables y permanentes en Chile, un proceso que mi país saluda y apoya cálidamente”*¹⁵⁵; pero se transformó en una preocupación central que implicaba buscar convencer a Reagan de tener un cambio de línea drástico con Chile pos jornada del 2 y 3 de julio.

El 18 de julio sale una columna en el periódico español, El País, escrita por Manuel Délano, donde plantea que la Casa Blanca no consideraba necesaria la caída de Pinochet hasta 1989, pero sí consideraban absolutamente necesario que, entretanto, se dieran pasos efectivos hacia una transición democrática. En ella también muestra las reacciones al interior de la Junta Militar destacando las declaraciones de Matthei quien planteaba ya para esos días que *“Mi mandato constitucional termina en 1989 y ese mismo día se cumple mi juramento de hacer respetar la Constitución. Se inicia el período democrático. Otros seguirán. A partir de*

¹⁵² Cronología de la relación Chile-Estados Unidos, abril-mayo 1986 CONO SUR vol. V N° 4 agosto-septiembre págs. 18-19

¹⁵³ “Habría cambio en estrategia del PDC”. En: La Tercera de la Hora, 23 de julio de 1986.

¹⁵⁴ Kornbluh, P & Schlotterbeck, M. “Reagan y Pinochet: El momento en que Estados Unidos rompió con la dictadura”. 2010. Ver en <http://ciperchile.cl/2010/11/23/reagan-y-pinochet-el-momento-en-que-estados-unidos-rompio-con-la-dictadura/>

¹⁵⁵ “Goals and Objectives”, For Ambassador Harry Barnes from the secretary, Secret, 04 Dec, 1985

ahí no tengo nada más que hacer [...] Habrá un congreso elegido, partidos políticos y todo lo que representa una democracia plena".¹⁵⁶

La derecha chilena también buscó hacer política ofensivamente, principalmente a la DC. El 10 de julio el Partido Nacional le proponía una alianza que excluyera completamente a los partidos del MDP, sustentándose en las bases programáticas del Acuerdo Nacional¹⁵⁷. La UDI un día después saca una declaración donde plantean *“no encuentra obstáculo para pactar con partidos o movimientos que propugnen la violencia [...]. La DC ha llegado al más extremo grado imaginable de inconsecuencia y ambigüedad”*¹⁵⁸.

Con las presiones tanto de EE. UU como de la derecha chilena, la DC no tardó en responder. El día 17 de julio sacó en la prensa una declaración firmada por su directiva nacional, “confirma(ban) su línea de no contemplar ni acuerdos ni alianzas políticas con el Partido Comunista”; tres días después se retiraron del Comité Político Privado de la AC¹⁵⁹.

Antes del descubrimiento de Carrizal Bajo, el 22 de julio la DC y el PN se juntaban para analizar la propuesta hecha por este último partido, sobre la alianza que excluyera a los miembros del MDP¹⁶⁰. Estas reuniones dieron su fruto en el llamado “Acuerdo de gobernabilidad para el régimen y el gobierno democrático”, el 22 de agosto de 1986, que fue la base del documento emanado el 8 de septiembre, un día después del atentado a Pinochet, “Bases de sustentación del régimen democrático”.

¹⁵⁶ “Washington presionará para que Pinochet acepte la transición en Chile, pero no sancionara al régimen” El país, 18 de julio de 1986. En: https://elpais.com/diario/1986/07/18/internacional/522021613_850215.html

¹⁵⁷ “Partido Nacional propone al PDC alternativa democrática sin el PC” En: La Tercera de la Hora, 10 de julio de 1986.

¹⁵⁸ “Sostiene Jaime Guzmán: PDC pacta con grupos que propugnan el terrorismo”. En: La Tercera de la Hora, 12 de julio de 1986

¹⁵⁹ Herreros, Francisco. Del gobierno del pueblo a la Rebelión Popular. Ediciones Siglo XXI. Santiago, Chile. pág. 472

¹⁶⁰ Manzano, Cristopher. “La Asamblea de la Civilidad. Movilización... Op.Cit. pág.113

Descubrimiento de la internación de armas y el atentado a Pinochet¹⁶¹

El descubrimiento de la internación de armas y el atentado a Pinochet fueron utilizados por parte de la dictadura y la derecha para fortalecer un discurso antimarxista, del terror del comunismo en función de sus intereses de mantener el régimen y modelo social, económico y administrativo instalado. Para ellos, “los marxistas preparaban un monstruoso genocidio a sus opositores”¹⁶², ese era el clima que trataban de instalar en medio de la crisis del régimen.

De esa manera el régimen buscaba exaltar el “leitmotiv” del golpe militar, volver a erigirse como los “salvadores de la patria” ante la amenaza comunista. Por su lado, la DC buscó golpear al régimen sosteniendo que el descubrimiento de Carrizal “*revela el estrepitoso fracaso de un régimen que, durante trece años, nos ha tratado de convencer que está construyendo un oasis de paz y prosperidad después de haber aventado el ‘peligro marxista’*”.¹⁶³ Por otro, la DC también buscó golpear al PC, así se manifestaba cuando la AD se refería al MDP declarando que “*irresponsablemente, sectores extremistas que se dicen de oposición, se prestan a hacer un juego que solo contribuye a la mantención del régimen*”¹⁶⁴.

Los mismos sectores que habían apoyado el golpe militar como la derecha y la DC vieron con horror la posibilidad de una insurrección, perspectiva que no estaba plateada por el PC, como se ha visto a lo largo de la investigación. Pero, el ascenso de la agitación y polarización social expresado hasta la jornada de protesta del 2 y 3 de julio, y el ingreso de armas a Chile levantaron un fantasma importante para estos sectores, que vieron que si se seguía desarrollando la dinámica y tendencia de movilización su modelo podía correr peligro, e incluso avanzar a una salida revolucionaria de la crisis del régimen militar, más allá de no ser la política del PC.

¹⁶¹ Gran parte de las afirmaciones son sacadas en base a la investigación realizada por: Schiappacasse, Lucas. (2017) “1986, el año del desconcierto y perturbación: El gobierno y la derecha frente al descubrimiento de los arsenales y al atentado a Pinochet.” Tesina para optar al Grado de Licenciados en Historia. Universidad de Chile, Santiago

¹⁶² La Tercera de la Hora, 10 de agosto de 1986.

¹⁶³ Revista HOY (474), 18-24 de agosto 1986.

¹⁶⁴ “AD llama a no dejarse envolver en el juego del extremismo”. En: Las Últimas Noticias, 3 de septiembre de 1986

El fantasma de un ascenso revolucionario era un terror que ya se había desarrollado en los 70' en el marco del ascenso de lucha obrera y popular y la disputa, como decía un obrero de los cordones industriales, entre “dictadura del proletariado” o “dictadura militar”¹⁶⁵. Y en dictadura, especialmente en 1986 volvieron a aparecer, las alertas contra la movilización ya venían patentes, incluso después del paro del 2 y 3 de julio se redobla la ofensiva política de EE. UU hacia una transición pacífica y de aislar a la izquierda, así como se fortalece también en la DC esa línea; en ese marco las operaciones militares del PC para estos sectores constituyeron una afirmación de su terror y una posibilidad de que este se hiciera realidad.

Así, Pinochet se resguardó llamando a la unidad nacional contra el peligro marxista y el terrorismo. Para la DC, el peligro marxista parecía más grave que nunca, considerando el tamaño del arsenal encontrado en Carrizal Bajo y la gravedad del intento fallido de asesinar a Pinochet.¹⁶⁶ Desarrollándose de esta manera, en el marco del miedo tanto del régimen, de la derecha y de la DC a un ascenso y salida revolucionaria a la crisis de la dictadura, aunque el PC era claro que su política era sólo de retorno a la democracia; una especie de frente único contra el “terrorismo” y la izquierda.

3.3 La PRPM en 1986, el “año decisivo”

El PC parte este año con un manifiesto al pueblo de Chile llamado “hagamos de 1986 el año de la victoria”, en él centra dos aspectos fundamentales: la movilización y unidad de todas las tendencias del pueblo, para crear un estado de ingobernabilidad del país para organizar el levantamiento de toda la nación en la lucha por la libertad y la democracia¹⁶⁷; y el empleo de todas las formas de lucha y acciones combativas que eleven la moral de las masas, que lleven al desconcierto, incertidumbre y pánico al campo enemigo¹⁶⁸. En síntesis, planteaban los dos elementos centrales de la PRPM.

¹⁶⁵ Ver en el Documental la Batalla de Chile, parte III “El Poder Popular”

¹⁶⁶ Schiappacasse, Lucas. (2017) “1986, el año del desconcierto y perturbación: El gobierno y la derecha frente al descubrimiento de los arsenales y al atentado a Pinochet.” Tesina para optar al Grado de Licenciados en Historia. Universidad de Chile, Santiago. Pág. 63

¹⁶⁷ Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile. Hagamos de ...Op. Cit. Pág. 21

¹⁶⁸ Ibid. pág. 20

Cabe considerar que en el marco de las acciones combativas que debían elevar la moral de las masas, se encontraban la internación de armas y el atentado a Pinochet, líneas de acción que ya las había votado la comisión política del PC entre fines de 1985 e inicios de 1986¹⁶⁹.

Desde inicios de años el PC agitaba la necesidad de un Paro Nacional Prolongado, el cual lograron -según ellos- se votó en el Congreso de la CTC entre los días 10 y 12 de enero. Así lo mencionan en El Siglo “la principal resolución aprobada por la CTC establece que: “A través del Comando Nacional de Trabajadores llegue a provocar en 1986 un gran Paro Nacional Indefinido””¹⁷⁰.

Partimos de la base de que para el PC el PNP ya había madurado como “una necesidad objetiva” que enfrentaría a “la dictadura en uno de sus momentos de mayor debilidad” y por tanto debía “gestar una nueva situación política favorable”. Desde esa perspectiva, dependiendo del caudal, extensión y profundidad nacional que adquiriera esa lucha, y el paro en particular, se configuraría “la calidad de la salida patriótica a que aspire la clase obrera, los trabajadores en general, la juventud y los profesionales, los pobladores, las mujeres y los campesinos”¹⁷¹. Para el PC correspondía a una “culminación de miles de batallas, grandes y pequeñas, que ha protagonizado nuestro pueblo en casi 13 años de dictadura. La voluntad de ser libres encabezada por la clase obrera ya maduró”¹⁷².

Las fuentes revisadas nos permiten sostener que el PNP no fue una línea política efectiva de acción, es decir que el PC se la jugara por desarrollar, sino más bien fue una línea agitativa general¹⁷³.

Desde esta agitación buscaban hacer un llamado al mundo sindical planteando que mayo debía ser el mes del PNP en conmemoración de los cien años de los mártires de Chicago, refiriéndose al día de las y los trabajadores. Un dirigente sindical del PC señalaba que el PNP “*no es solo una formulación política, sino que es también una expresión nacional de la demanda de todos los sectores sociales, y para lograr que ello sea así nuestra tarea debe*

¹⁶⁹ Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada ...Op.Cit. pág. 60

¹⁷⁰ “Trabajadores del Cobre, proponen paro nacional” En: El Siglo N°7621 primera quincena de enero 1986

¹⁷¹ “En vísperas del PNP: Chile de pie” El Siglo N°7631 segunda quincena de junio de 1986

¹⁷² “PNP la única respuesta patriótica” El Siglo N°7631 segunda quincena de junio de 1986

¹⁷³ Ni en el Siglo, ni el Boletín Exterior, tampoco en la Revista Principios de 1986 encontramos nada referente a una política de acción o consigna para organizar al PNP, tampoco en los discursos ni bibliografía revisada.

ser luchar en los dos sentidos”¹⁷⁴. Haciendo alusión con esto a la articulación en el movimiento sindical en la política de la oposición.

De cierta manera, era coherente con la política de sublevación nacional, que implicaba un estado constante de movilización de masas el PNP. Aunque, sólo agitaban cada movilización como parte de la preparación del PNP: por ejemplo, así analizaban que la oleada represiva de Pinochet contra *“los médicos, contra las Universidades y últimamente contra la C.T.C no pretende otra cosa que desarticular desde ahora a los sectores sociales más combativos y anticiparse así el Paro que el pueblo le prepara al dictador este año*”¹⁷⁵.

La verdad que no había ni plazo, ni una política como puente que permitirá desarrollarlo, por lo menos en todas las fuentes revisadas. La que si era una línea consciente donde estaban las fuerzas de la mayoría de los militantes que no estaban en el plano militar era en la unidad de acción, de movilización social y de concertación política con todas las fuerzas de la oposición.

De esta buscan dar cuenta constantemente *“las conversaciones que estas semanas han mantenido el MDP con el PS de Briones, el PR, la Derecha Republicana confirman la tendencia a la concertación de las fuerzas opositoras que es una exigencia de masas expresada cada vez con más determinación y claridad*”¹⁷⁶.

En esa misma línea se hacía patente la exigencia a la DC, partiendo de la base de que el *“interés de la Izquierda es el de la unidad sin exclusiones. Toda actitud sectaria choca con la convicción y práctica creciente del pueblo, que exige unidad y, cuando menos concertación. La responsabilidad específica de la DC en esta situación es determinante*”¹⁷⁷

La exigencia de unidad, resaltar la “preparación” de un PNP, así como los avances en la perspectiva de la unidad será la tónica de El Siglo hasta la creación de la AC. Esta última es relatada de esta manera por el PC: *“El sábado 26 de abril nuestro pueblo hizo culminar,*

¹⁷⁴ “Mayo: mes del paro nacional prolongado” En: El Siglo N°7624 segunda quincena de febrero 1986

¹⁷⁵ “Represión no detendrá el paro” En: El Siglo N°7623 primera quincena de febrero 1986

¹⁷⁶ Editorial El Siglo N°7625 primera quincena de marzo 1986

¹⁷⁷ “Movilización de masas despega con ímpetu” En: El Siglo N°7625 primera quincena de marzo 1986

tras una laboriosa lucha y sufrimientos que se alargó por casi 13 años, la construcción más alta y extensa de su unidad”¹⁷⁸.

Ya consagrada para el PC la máxima unidad con la AC, su centralidad pasa a estar en la “preparación” o mejor dicho agitación general sin política de acción propia del PNP, de esta manera denominaban cada acto y acontecimiento de lucha como parte de su preparación y camino hacia ese fin, aunque esas luchas no tuvieran esa perspectiva ni política. La portada de la primera quincena de junio es justamente *“Y ahora todos hacia el “PNP”. Acelerar su preparación, a superar atrasos, a coordinar esfuerzos*”¹⁷⁹. En este mismo ejemplar se sitúa en un artículo a la *“El PNP, tarea central de la clase obrera y el pueblo”*.

La portada de la segunda quincena de junio da cuenta que el PC le otorga el carácter de PNP al paro convocado por la AC, cuando dice que *“Paro nacional prolongado definirá el futuro de Chile*”¹⁸⁰. Y más aún cuando manifiestan que el PNP *“ya tiene fecha: 2 y 3 de julio [...] la voluntad de ser libres encabezada por la clase obrera, ya maduro*”¹⁸¹

Pero la convocatoria realizada por la AC no tenía el carácter ni de PNP, ni tenía al centro a la clase obrera¹⁸². Después de la creación de la AC, desde fines de abril hasta fines de junio, no se observa en el Siglo ninguna disputa política ni por el carácter ni por la centralidad de clase trabajadora en dicha instancia.

Este hecho da cuenta que la línea de sublevación nacional, que era el punto culmine de la PRPM no tenía un plan de acción político para el “año decisivo” más allá de dos operaciones militares por fuera del combate de masas; y de la vieja fórmula de unidad de todos los demócratas. Esto demostraba la fisura que se le abrió al PC entre la táctica (lo militar) y lo estratégico (unidad entre todos los demócratas y movilización de masas) en la PRPM.

¹⁷⁸ “La más alta extensión unitaria para exigir el fin de la dictadura” En: El Siglo N°7629 segunda quincena de mayo 1986

¹⁷⁹ Portada de El Siglo N°7630 primera quincena de junio 1986

¹⁸⁰ Portada del El Siglo N°7631 segunda quincena de junio 1986

¹⁸¹ “PNP: única respuesta patriótica” En: El Siglo N°7631 segunda quincena de junio 1986

¹⁸² Expresado en el instructivo del 2 de junio que se centraba en acciones simbólicas, de boicot económico referente a no comprar algunos productos, transformándose en un llamado de acción general y no en la preparación de un paro productivo.

Así llega el PC al paro del 2 y 3 de julio, con una conquista importante para su línea política: con un organismo en el cual actuaban distintos sectores sociales, donde se encontraban representantes de los partidos de la oposición del MDP y la AD. Pero ¿Qué política tenía el PC para la AC? Si bien esa sería materia para otra investigación, por las fuentes revisadas podríamos afirmar que solo fortalecerla, extenderla y agitar sus acciones. Pero al estar la dirección política de este organismo en manos de la DC, el hecho de no tener una política propia, ni buscar disputar la dirección, extenderla y fortalecerla significaba en la práctica ir detrás de la política de DC en momentos en el que mismo PC ya había alertado que la preocupación de EE. UU a que se diera una salida que cuestionara sus intereses los hacía interceder a favor de una salida de acuerdo entre la dictadura y la oposición burguesa, que se evidenciaban más claramente la esencia de clases de los dos campos de la oposición, ya que se desarrollaban tendencias conciliadoras en el seno de la oposición burguesa¹⁸³.

El paro del 2 y 3 de julio para el PC -en palabras de Luis Rojas- *“fue un momento, un instante en el desarrollo del proyecto de Rebelión Popular (...) los avances eran notorios, y al término de la jornada se percibía un encomiable estado de ánimo en la inmensa mayoría de combatientes, militantes y dirigentes en general”* y sobre la posibilidad de un quiebre en las FFAA plantea que *“muchos especialistas militares apuntaban a que esto podía ocurrir solo cuando el soldado o clase de las Fuerzas Armadas percibiera un adversario como fuerza real suficientemente sólido, que le diera garantía objetivas de seguridad y probable triunfo. Y para eso, en julio de 1986, faltaba mucho”*¹⁸⁴.

A fines de julio el Comité Central del PC saca una declaración, en la cual además de denunciar las atrocidades de la represión en la jornada y poner el acento en la necesidad de llegar a la democracia para tener una FFAA que no estén guiadas por la Doctrina de Seguridad Nacional; plantean que *“la unión en la lucha es ya un proceso irreversible”*. Con esa caracterización de base, hacían una referencia de manera implícita a la salida de la DC del Comité Político Privado señalando que *“quienes caen en la cantinela de “ni acuerdos ni pactos con los comunistas” y quieren revivir la bizantina discusión acerca de*

¹⁸³ Informe al Pleno de la Comisión Política al Pleno del Comité Central 1984 ...Op.Cit. pág. 6

¹⁸⁴ Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada ...Op.Cit. pág. 81

la violencia, se ponen al margen de la realidad social y política. Favorecen al plan de Pinochet de seguir hasta 1989”¹⁸⁵.

Cabe recordar que como vimos antes, la discusión sobre la violencia, y las estrategias a seguir para terminar con la dictadura nunca se cerró. La DC siempre dijo tajantemente estar en contra de la violencia y que querían una salida pacífica a democracia. Es más, decían claramente que no le ponían fecha, su objetivo era una salida pacífica, la movilización era una medida de presión para lograr la negociación (ver subcapítulo II.II).

A pesar de las rupturas ya realizadas en los hechos de la DC con la movilización y la “desobediencia civil”, el PC señala en la Editorial del Boletín Exterior de julio-agosto que con la AC “*se rompe la política de exclusiones y aislamiento de las fuerzas más decididas en la lucha [...] en la práctica (es) una buena alianza del conjunto de la oposición*”¹⁸⁶.

Así, el PC a pesar de que después del paro del 2 y 3 de julio se desarrollaba una línea de la DC de dejar de fortalecer la movilización, de salirse del Comité Político Privado de la AC, y de reiterar que estaba en contra la violencia y cualquier acuerdo con el PC; siguen intentando buscar unidad, sin dar cuenta de estos hechos.

Es más, ya habiendo ocurrido el descubrimiento de los arsenales, donde se desarrolla una política ofensiva de denuncia contra el “terrorismo” por parte de la DC, se enfocan en plantear el éxito del paro, donde -según ellos- la presencia de la clase obrera fue alta; así como el “impacto que produjo, la cohesión demostrada por el conjunto de las fuerzas democráticas”. Según el PC después del paro se “han creado condiciones distintas para la lucha”. Referentes a los arsenales, del cual el PC no habla directamente, mencionaban que “la tiranía recurre a nueva de sus torpes y brutales medidas de provocación y a montar shows publicitarios intentando desviar la atención pública”¹⁸⁷.

Aunque sí dan cuenta de que el paro había generado una “*abierto intervención del imperialismo norteamericano a favor de una salida que salve lo más posible del régimen*”

¹⁸⁵ “La movilización social permanente y ascendente es el camino de la victoria”. Declaración del Comité Central del PC, julio 1986. En: El Boletín Exterior N° 80 septiembre-octubre 1986. Pág. 29

¹⁸⁶ Editorial. Boletín Exterior N°79 julio-agosto 1986. Pág. 8

¹⁸⁷ Ibid. págs. 8-10

fascista [...] exigiendo al tirano ciertas concesiones [...] poniendo el acento en tratar de quebrantar a la oposición”¹⁸⁸.

Fue en este marco, cuando la Comisión Política del PC le envía una carta el 3 de septiembre a la DC, referente a su postura respecto a los arsenales, donde plantean que se habían aprovechado del show mediático para “*justificar un retroceso que se viene experimentando en las posiciones de vuestro partido desde mucho antes*” ¹⁸⁹. Es decir, ya antes del atentado a Pinochet el PC identificaba que “desde mucho antes” había un retroceso en las posiciones de la DC.

En agosto el PC saca otra declaración donde se refieren abiertamente a Carrizal Bajo, planteando que Pinochet montó un show mediático con el objetivo de aumentar la ola represiva contra todos los opositores. Pero también, para meter una cuña en las filas de la oposición para impedir que esta muestre una sola propuesta de tránsito a la democracia, así como para evitar que se resten de la movilización convocada por la AC, refiriéndose a la de septiembre. En esta declaración, el PC busca dejar en claro que la disyuntiva no es entre dictadura y marxismo, sino entre dictadura y democracia, y que si bien su lucha es por una democracia avanzada se muestran dispuestos a apoyar un gobierno provisional de consenso que sustituya a la dictadura¹⁹⁰.

El peligro de aislamiento el PC ya lo veían como una posibilidad, antes del atentado a Pinochet. Tras ocurrir el atentado, aparece un documento denominado “Bases de sustentación del régimen democrático” firmado el día 8 de septiembre de 1986 por 13 partidos (DC, PADENA, humanista, MAPU, Socialista de Chile, socialista histórico, Nacional, Radical, Republicano, Liberal, Social Demócrata, Socialista de Chile (M.Mandujano), Unión Socialista Popular)¹⁹¹.

¹⁸⁸ Ibid. pág. 11

¹⁸⁹ Carvallo, A. Salazar, M & Sepúlveda.O.La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988. Santiago de Chile. Editorial Uqbar. Pág. 575

¹⁹⁰ “Del país la disyuntiva es dictadura o democracia” Declaración del PC, Santiago, agosto 1986. En: Boletín Exterior N°81 noviembre-diciembre 1986

¹⁹¹ Revisar documento “Bases de sustentación del régimen democrático” en:

https://web.archive.org/web/20160920030235/http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1986/Acuerdo%20Nacional_8sept86.PDF

En respuesta a dicho documento el PC en conjunto con otros partidos integrantes del MDP realizan uno denominado “carta al pueblo de Chile”, en él los firmantes destacaban que “no puede haber una verdadera democracia si se pretende excluir a un sector social y político con existencia real en el país”, además de plantear su preocupación respecto a sectores de la oposición que condenaban a la izquierda con acusaciones de violentismo y terrorismo. Pero lo que más llama la atención es que plantean estar dispuestos en pos de generar el “indispensable acuerdo entre las fuerzas políticas democráticas” a “ceñir(se) su conducta a las tareas y medios comúnmente acordados”. Diciendo explícitamente que “la izquierda está dispuesta a enfrentar y discutir seria y francamente el tema de la violencia”¹⁹².

Llama la atención porque es primera vez que el PC permite poner en discusión el aspecto de la violencia para el tránsito a la democracia desde que levantó la PRPM. Si bien no niega su legitimidad, el discurso de la movilización social, de la amplia concertación social y política contra la dictadura ya no necesariamente iría acompañado de todas las formas de lucha.

¹⁹² “Carta abierta al pueblo de Chile” 3 octubre 1986. En: Boletín Exterior N°81 noviembre-diciembre 1986.

Conclusiones:

La PRPM era una política funcional al retorno de la democracia, si bien aspiraba a una “avanzada y popular” su principal objetivo no era ese, sino terminar con la dictadura de Pinochet. La línea estratégica histórica del PC de alianza amplia de clases, denominada frente popular, se mantuvo, e incluso se amplió cuando en 1985 sectores de la derecha pasan a ser oposición con la firma del Acuerdo Nacional.

El aspecto militar en la PRPM tenía que ver con una lectura de la situación política que hacía el PC desde 1980, que veían una supuesta imposibilidad de un retorno a la democracia sin hacer caer a Pinochet, lo que implicaba el elemento armado. Este siempre, por lo menos teórica y discursivamente se consideró como un elemento complementario a la movilización de masas y la unidad de todos los demócratas.

Aunque ambos elementos constitutivos de la PRPM, el táctico y estratégico, lo militar y las alianzas amplias corrieron por carriles separados, ambos encontraron su máxima expresión en 1986, a la vez que su inviabilidad en pos de su objetivo: retornar a la democracia.

Ya en 1985 el PC identificaba la ofensividad y línea política de EE. UU. denunciándola en distintos documentos, también veían para ese entonces que se desarrollaban tendencias conciliadoras dentro de la AD, es decir sectores que apostaban por una transición pactada. A pesar de aquello no hay ningún cambio de línea, sino una intensificación de lo ya desarrollada.

Así, la DC y el aspecto militar cumplían para el PC un papel fundamental en el “enfrentamiento decisivo”: *“sobre la base de la lucha combativa y la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento”*¹⁹³. La lucha combativa en manos del FPRM y sus operaciones, y la acción común con la DC que tomó vida por medio de la AC, corrieron por carriles distintos y 1986, particularmente los meses de julio, agosto y septiembre fueron los decisivos a la hora de mostrar históricamente la inviabilidad del desarrollo de la PRPM.

¹⁹³ Informe al Pleno de la Comisión Política al Pleno del Comité Central 1984. Boletín Exterior, N°71. Edición Extraordinaria. pág. 6

Pero, ya había antecedentes de esta inviabilidad, El Acuerdo Nacional de 1985 constituyó la clara definición estratégica de la DC por una salida negociada y pacífica, y el campo de la oposición pasó de ser el del centro y la izquierda, con tres acuerdos comunes: retiro de Pinochet, ilegitimidad de la Constitución de 1980 y la necesidad de una Asamblea Constituyente; a la oposición de centro-derecha y la izquierda, donde el punto común era el retorno a la democracia, la brecha entre cuál y cómo se hacía más evidente entre el denominado campo de los demócratas.

La vía de la movilización de masas pasó así a cumplir un rol secundario y necesario a momentos para la DC dependiendo de la intransigencia del régimen. Para el PC seguía siendo lo más importante, pero supeditada a la necesidad de la concertación de la oposición para lograrla, ya que para el PC eso era un requisito indispensable.

Respecto al “año decisivo”, podemos concluir que hasta inicios de julio la tendencia a la movilización y lucha en las calles fue la tónica, la cual tuvo su punto máximo de expresión y culmine en el paro del 2 y 3 de julio, después de este comenzó una ofensiva por parte de EE.UU, la derecha y el régimen a una transición que aislara la posibilidad de que se desarrollara esa tendencia, por tanto se intensificaba el intento de aislar más aún a las organizaciones que apuntaran a fortalecer la perspectiva de la movilización y el enfrentamiento con el régimen. La DC que nunca estuvo de acuerdo con una alianza con el PC rompió definitivamente con la posibilidad de acciones comunes.

Ya con el descubrimiento de los arsenales y el atentado a Pinochet el temor a una posible insurrección, que nunca fue la perspectiva del PC se hace mayor, consolidándose un discurso antimarxista y anticomunista constituyendo el completo aislamiento del PC.

El desarrollo de la política del PC, la PRPM, en el “año decisivo” está orientado en la alianza de los demócratas como centro de acción política, y por otra vía, en el elemento militar. Donde, no se evidencia una búsqueda de disputa de hegemonía o una política independiente por parte de PC, más que apostar a fortalecer la AC, que era dirigida por la DC. Así, la política del paro nacional prolongado y el centro en la clase obrera como sujeto que diera una salida a la crisis del régimen se transformó solamente en una consigna

agitativa discursiva, pero no en ejes de acción política práctica que implican luchas de tendencias políticas.

Las denuncias del PC en ese año estuvieron orientadas en la intromisión de EE. UU, y la brutalidad del régimen, buscando constantemente convencer a la DC, pero no de develar el carácter de la política que esta estaba llevando adelante, a pesar de manifestar en algunas ocasiones que eso llevaría a una salida a una democracia restringida.

Por tanto, podemos concluir que la PRPM tuvo las características propias del balance que sacó el PC en 1977 sobre la derrota del proceso revolucionarios chileno, el cual no constituyó un balance estratégico, sino que buscó revertir los errores que veían en el marco de la misma estrategia, estos eran: la debilidad de una fuerza militar propia (“error por derecha”), así como busca constantemente y a toda costa la unidad y acuerdos con la DC (“error por izquierda”) cediendo a su perspectiva de un gobierno común, y posteriormente abriendo la posibilidad en octubre de 1986 a ceder en el elemento de la violencia

Es decir, vuelven a utilizar la misma receta que utilizaron en otro contexto histórico y político cuando la DC tendió a una línea golpista en los 70’, a pesar de eso el PC acentuaba la necesidad de unidad con esta cuando su definición política estaba clara e iba en contra de los intereses de las y los trabajadores y el pueblo; diez años después en los 80’ cuando identifica que habían “tendencias conciliadoras” en la DC y nuevamente EE. UU aparece ofensivamente, su línea sigue siendo la de acentuar la unidad. Esto demuestra, la continuidad estratégica, aunque con una innovación táctica que le dificultaría más la ya probada históricamente línea estratégica del PC.

Bibliografía

- Anzéma, Jean-Pierre. Para una historia del tiempo presente. En: Rémond, René. Hacer la historia del siglo XX. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2004
- Aróstegui, Julio. La Historia Viva, sobre la Historia del Tiempo Presente. Alianza Editorial. Madrid. 2004
- Arriaga, Genaro. Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 1998.
- Bravo, Viviana “¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80. Ed. Ariadna, Santiago, Chile 2010.
- Bédarida, Francois. Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea, N° 20. Madrid. 1998.
- Boeninger, Edgardo. Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1997.
- Capdevila, Luc. La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latina/Europa). Diálogos – Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pos-Graduacao em Historia, vol. 14. Núm. 1
- Carvallo, Ascanio. La historia oculta del régimen militar. Ediciones La época. Santiago de Chile, 1988.
- Carvallo, A. Salazar, M & Sepúlveda. O. La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988. Santiago de Chile. Editorial Uqbar
- Corvalán, Luis. De lo vivido y lo peleado. Memorias. Ed. LOM. Santiago, Chile. 1997
- Corvalán, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Ed. Sudamericana. Santiago, Chile. 2001.
- Corvalán, Luis. Tres periodos en nuestra línea revolucionaria. Editorial Dietz Verlag, Berlín 1982.

- Cruz Mina, María. En torno a la nueva historia política francesa. En Historia Contemporánea 9. Bilbao. 1993.
- Drake, Paul & Jaksic, Iva. El difícil camino a la democracia en Chile. 1982-1990. Ed. FLACSO.Santiago, 1993.
- Herreros, Francisco. Del gobierno del pueblo a la Rebelión Popular. Ediciones Siglo XXI. Santiago, Chile.
- Huneeus, Carlos. El Régimen de Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 2001.
- Manzano, Cristopher. “La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80
- Marín, Gladys. Testimonios. La vida es hoy. Ed. DonBosco. Santiago, Chile. 2002.
- Maza, G & Garcés, M. La explosión de la mayoría. Protesta nacional 1983-1984. Ed. Educación y comunicaciones. 1985
- Meller, Patricio. Un siglo de economía política chilena. (1890-1990). Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996. pág.
- Moulian, Tomás. Chile actual, anatomía de un mito. Editorial LOM. Santiago de Chile, 2002.
- Moulian, Tomás. Torres, Isabel. La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988. FLACSO-Chile. Santiago. 1988
- Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada: antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990. LOM Ediciones. Santiago. 2011
- Torres, Isabel. La Crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970. Universitaria. Santiago. 2014.
- Trebisch, Michel. El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea N° 20 IHTP-CNRS. Paris. 1998.

Tesis

- Álvarez, Rolando (2001) Desde las sombras. Una historia de clandestinidad comunista (1973-1980). Tesis para optar al grado de Magister Artium, mención historia. Universidad de Santiago.

- Schiappacasse, Lucas. (2017) “1986, el año del desconcierto y perturbación: El gobierno y la derecha frente al descubrimiento de los arsenales y al atentado a Pinochet.” Tesina para optar al Grado de Licenciados en Historia. Universidad de Chile, Santiago.